REPERTORIO AMERICANO

PUBLICADO QUINCENALMENTE POR GARCÍA MONGE Y CÍA., EDITORES

VOL. I | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, JUEVES 15 DE ABRIL DE 1920 | Nº 17

EL SOLDADO EN LOS CAMPOS DE FLANDES

ENTRE la flora poética de la última guerra,—que para desdicha de los hombres no será la última,—hay dos pequeñas poesías inglesas de dos soldados que, siguiendo la heroica tradición de Byron, estuvieron listos a ofrendar su vida por la nobilísima causa que los llevó juntamente a la fama y a la muerte. Ruperto Brooke murió, como Lord Byron, en Oriente: y Juan McCrae, en Boulogne, cerca del frente. Ambas poesías fueron escritas entre el fragor de dos batallas; son cortas y bellas como un epigrama griego; pero lo que en el epigrama griego es agudeza y volar de abeja, en *El Soldado* y *En los campos de Flandes* es trágico e intenso sentimiento de patria, a la manera británica; sentimiento de amor a la vieja Inglaterra, de orgullo de ser inglés y de voluntaria conformidad, casi alegre conformidad, con la suerte de morir por ella. Cuando Nelson estaba cerca de la agonía, abordo del buque en que flameaba su insignia de almirante, fueron sus postreras palabras: *He cumplido mi deber; gracias a Dios por ello.* Ese sentimiento, hecho de sencillez y abnegada devoción por la patria, dictó también a Brooke y a McCrae las estrofas que no hay inglés que no ame, ni extraño que no admire. Son bellas por la forma, pero más bellas aún por lo exquisito del pensamiento, por el espíritu de sacrificio libremente aceptado que se rezuma a través de ellas y por la fe en la grandeza e indestructibilidad de la patria que transparentan. Ni McCrae ni Brooke lanzan una queja contra el Destino, que los siega antes de tiempo; el por qué morir prematuramente, no asoma siquiera en sus poemas. Los muertos de McCrae no piden a sus compañeros de armas que los recuerden; les piden que lleven adelante la hazaña comenzada, que la antorcha patriótica, que pasa de las manos moribundas a las manos vigorosas de los que quedan, llamee siempre en alto, a pleno viento, mientras el triunfo no se alcance. Si eso hacen los vivos, dormirán los muertos en paz. Brooke, si se acuerda de su sepultura, es para pensar que donde su polvo esté, sea donde fuere que la fosa se excave, aquello será tierra de Inglaterra, un pedazo de su patria. Otros piensan que la muerte es buena porque lleva a donde este mundo se olvida. Brooke, por el contrario, se aferra a la idea de la persistencia sempiterna de lo que una vez fué, y sueña con que el corazón suyo, simple pulsación de la eterna energía, revivirá allá lejos aquellas emociones que debió a Inglaterra y que constituyeron la dulzura de su vida: sus sonidos, sus paisajes, los sueños, las amistades y la dulcedumbre de corazones en paz, que allí brotaron como flores de su suelo. Cuando uno ve que el amor patrio llega a este fervor y a este idealismo, no se asombra de que Inglaterra sea la señora de los mares y la potencia que casi no sabe lo que es perder una guerra. En Brooke y McCrae se hermanan las dos corrientes que forman el pueblo inglés. La que representa Shakespeare; y la que representa Cromwell. La poesía apasionada, y la acción osada e imperturbable. Carlyle decía: hablar que no concluye en acción es mucho mejor suprimirlo del todo. Esa advertencia no se aplica a Brooke y McCrae. Lo mismo que Cervantes, sirvieron a su patria con la palabra y con la acción. El centelleo de las espadas se apagó; pero lo que trazó la pluma perdura como el nocturno brillar de los astros en el cielo.

RICARDO JIMÉNEZ

EL SOLDADO

RUPERTO BROOKE

SI llego a morir piense de mí solamente que en un extranjero campo hay un rincón que es para siempre Inglaterra. Habrá allí, en aquella rica tierra, oculto un polvo, más rico aún; polvo que Inglaterra produjo, modeló, hizo consciente; al que en un tiempo dió sus flores que amara y sus senderos en que vagar; un cuerpo al que comunicó su aliento, que respiró su aire, que se bañó en sus ríos, y que fué bendecido por los soles de la patria.

Y piense que este corazón, desvestido de todo mal, aunque simple pulsación de la eterna inteligencia, reproduce, allá lejos, los pensamientos que recibió de Inglaterra; y sus paisajes, sus sonidos; y aquellos sueños felices, como un día suyo; y la risa que aprendió de amigos; y la dulcedumbre de corazones en paz, bajo un cielo inglés.

EN LOS CAMPOS DE FLANDES

JUAN McCRAE

FLORECEN las amapolas en los campos de Flandes, entre las cruces, hilera tras hilera, que marcan nuestros sitios; y en el cielo vuelan las alondras, cantando bravamente, apenas oídas en medi del cañoneo que ruge abajo.

Somos los muertos. Pocos días ha vivíamos, gozábamos d auroras, sentíamos el hechizo de las gloriosas puestas de sol; bamos y éramos amados, y ahora... reposamos para siempr los campos de Flandes.

Haced vuestra nuestra querella con el enemigo; empuf tea que os pasan nuestras manos desfallecientes, y sea vue condición de que la mantengáis en alto. Pero si faltáis a la f debéis a quienes morimos, no dormiremos, por más que flor las rojas amapolas en los campos de Flandes.

DECLARACIONES

Yo no escribo para complacer a todos, ni en busca de aplausos. Escribo de raro en raro, porque siento la necesidad de darle expresión a ciertos estados del alma popular costarricense que me interesan y que deben recogerse, si en verdad queremos hacer la patria en lo que tenga de espiritual, en lo que revele un estado de civilización.

Me interesa conocer el pueblo costarricense en lo íntimo: cómo imagina y crea, cómo reflexiona y redacta, cuál es su comprensión y su sentimiento de la familia, del niño, de los animales, del paisaje, de la justicia, de la amistad, de la projimidad, de la vida religiosa, de lo sobrenatural, de cuanto carece de importancia para el narcisismo literario.

En el cuadrito *Madres*, por ejemplo, el lector comprensivo y simpático verá cómo la fabulilla, en la zorra y en la obrera, exalta la maternidad generosa, para la que sus hijos lo son del sol también. El juicio del conejo y de la vecina aporta un dato más acerca del sentimiento popular costarricense del niño. Pero nada de esto puede ver el juicio criollo, enconado y obtuso.

Declara Lugones que media docena de los romances de AQUILEO y otra media de los cuentos de MAGON, dan más idea de Costa Rica que veinte tomos de estadística.

Si pintara, si dibujara, si esculpiera, mis asuntos serían también populares y sencillos. Hay bastantes penas y alegrías en el alma de nuestro pueblo que aguardan intérpretes en la línea y en el color. Y de nuestro paisaje, ni se diga; ahí está en orfandad de espíritu, barbarizado, porque apenas hay quien lo vea, quien lo sienta y eternice. Y como en las letras, en el arte pictórico o escultórico huiría de las suntuosidades y opulencias. Es una cuestión de temperamento, de convicción artística. Ya no me satisface la fraseología campanuda, declamatoria y pasada de moda, de la prosa y versería usuales en estos trópicos; ando en busca de lo interno, de lo que ocurre en el alma de los demás, de lo que otros no ven.

Entre tanto, cada uno hace su labor ...eraria como puede y como la entien... no todos los que escribimos para ...úblico estamos autorizados para ...ramarnos en el retablo de las ...villas a predicar el quinto evan-

... anécdota—el chisme, como dice ...iciencia presuntuosa—es un exce- y perdurable motivo de arte. En ella se basa la literatura popular, que es eterna.

Cuando Gorky le pidió su juicio a Tolstoi de la novela *Tomas Gordeieff*, su primera «obra de aliento», el maestro le contestó:

—Comencé a leerla, pero no la concluí. Perdonadme. Esa novela no me agrada. Pero he leído, en cambio, una de vuestras novelitas: *La Feria de Goltwa*, que sí me ha encantado. Todo en ella es sencillo y sincero. La he leído y releído.

—¡Pero es una simple anécdota!

A lo que repuso Tolstoi.

—¡Qué importa! *La Carretela* de Gogol es también una simple anécdota. Y sin embargo se leerá, aun cuando tú y yo hayamos desaparecido de este mundo.

De las consejas de comadres, en la paz del hogar, han salido las fábulas y los cuentos, las tradiciones y leyendas, los poemas épicos y romanceros, todas las literaturas vernaculares, de las que descienden las más nuevas, las más refinadas y elegantes, aunque a simple vista así no lo parezca.

De tal modo que actuales y futuros escritores nuestros hallarán motivos de inspiración y de estudio, renovadas sugestiones poéticas, en *Los Cuentos de mi tía Panchita* que ahora recoge Carmen Lira o en las *Concherías* de AQUILEO. Como don Ricardo Fernández Guardia y don Manuel de Jesús Jiménez, con sentido del tiempo y visión artística, han hallado motivos muy curiosos y bonitos para sus narraciones en los procesos y legajos antiguos de nuestros Archivos. Que con chismes y enredos de los abuelos, también compuso el difunto Ricardo Palma muchas de sus inmortales *Tradiciones Peruanas*. Al fin de cuentas, lo más interesante para el hombre es el hombre mismo, con sus hermosuras y fealdades.

EN lo que se refiere al sentido político y social de mi cuadro *El empleo*, calzan bien estas palabras de don Ricardo Jiménez, escritas en otro tiempo:

«Quien conozca a Costa Rica por su prensa, dirá que las miniaturas *Dos buenos ticos* y *Como si fuera borrego* son de una inmerecida y cruel ironía. Pero no; la crueldad no es del escritor, sino de la vida, que, noventa y nueve veces en ciento, es prosaica y cruel».

Y por lo que atañe a la forma del cuadro citado, al procedimiento artístico de la composición, también valen estas otras palabras de don Ricardo, lector de buen gusto:

«Su hablar es diáfano; y prueba que, para producir la intensa emoción estética, no precisan frases enmarañadas ni alambicamientos de conceptos».

POR lo demás, jóvenes de exaltadas ambiciones, duerman a pierna suelta o murmuren en corrillos estériles. Yo no soy sombra ni estorbo de nadie. Nunca lo he sido y me hastiaría serlo. Ando solo. Jamás he tenido discípulos, ni lo he pretendido, ni lo quiero. No es cosa que me halaga lo de maestro con que me honran a veces algunos estimadores míos. Nadie podría decir que en sus prácticas de composición literaria, yo le he sido incómodo, yo he interpuesto mis teorías o mis maneras personales de escribir para obligarlo a seguirme. Ni en letras, ni en disciplina humana alguna. Que vaya cada cual por donde le dé la gana, sin que eso me importe un bledo. No escribo para darle normas y ejemplos a nadie. Que cada quien vea y entienda el mundo como Dios se lo dé a entender.

La mano franca y calurosa, sí la he tenido para los pocos jóvenes sinceros que se me han acercado, que trabajan a conciencia, con modestia y desinterés, no importa cual sea su credo literario o filosófico. Me hallaron frío los fatuos y necios, cuyas agresivas urgencias de gloriola no les permiten vivir contentos en estos valles nativos, y cuyas simpatías o malquerencias se miden por los favores que se les hacen o se les niegan.

J. GARCÍA MONGE

EN EL PROXIMO CUADERNO

Un excelente artículo de B. Sanín Cano, titulado *La crítica desinteresada*.

Con esta ilustración: *José Asunción Silva en su lecho de muerte*.

Repertorio Americano

Antología de la prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicado quincenalmente por

GARCÍA MONGE Y CÍA.,
EDITORES

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	$	0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración		2-00
Para el extranjero, el número suelto	$	0-15 oro am.
La serie anual (24 entregas)		3-50 » »
La página de avisos, por inserción		20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

ALGUNAS NOTAS SOBRE DON MAURO

Algunos datos fieles e imparciales que hemos recogido acerca de don Mauro Fernández y su intervención en la enseñanza pública de Costa Rica:

Antes de ser Ministro: La Junta Directiva de la Universidad lo autorizó para introducir mobiliario higiénico en el Instituto Universitario. En el Instituto dió conferencias sobre educación moral y cívica. Algo oportuno, porque nuestro pueblo salía entonces de la postración en que lo sumió la dictadura de Guardia. En esas conferencias, ya pedía que los maestros fueran los agentes de la democracia.

En el Ministerio de Instrucción Pública, estos dos rasgos típicos de don Mauro: su entusiasmo por la causa de la educación popular y su laboriosidad.

Su gestión ministerial: sacar la enseñanza de la rutina, de la trilla memorizante en que vivía.

Consecuencias:

Estableció la Escuela Normal.

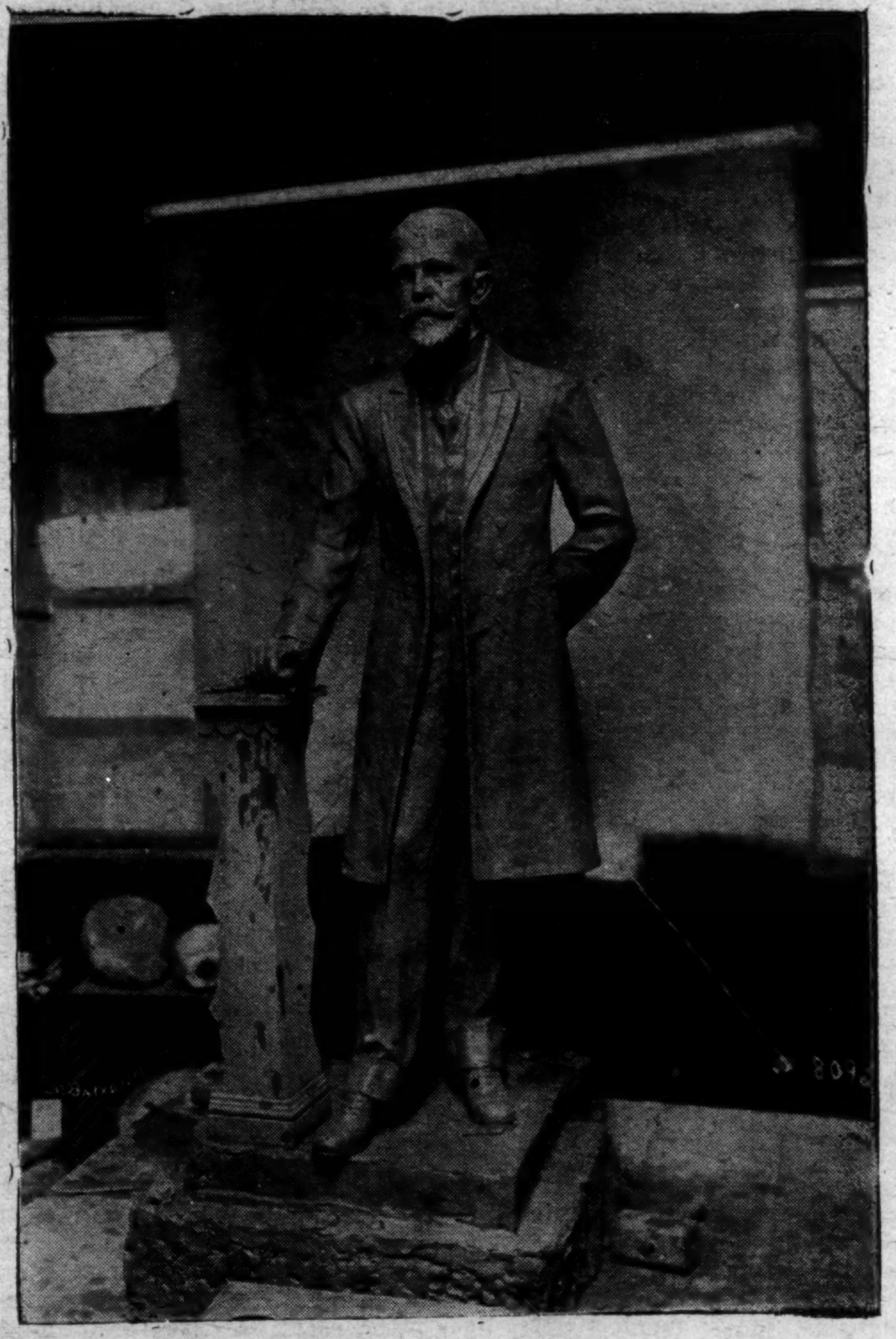
Importó para eso profesores extranjeros.

Reformó la legislación escolar de Costa Rica sobre la base de la Argentina, de los códigos de Sarmiento. Con una diferencia importante: el Capítulo de las Inspecciones de Escuelas, redactado por don Buenaventura Corrales. De la ley argentina le interesó mucho el nombramiento de las Juntas de Educación, porque en ello veía una forma de la intervención democrática en la enseñanza.

Introdujo algo nuevo en Costa Rica: las Bibliotecas Pedagógicas, hijas de su entusiasmo y al servicio de los maestros. Entonces había en el país solamente dos modestísimas librerías, casi limitadas a la venta de devocionarios.

Fundó el Almacén Escolar.

Daba conferencias, hablaba a los Inspectores, asistía a las escuelas, andaba en todo.



Don Mauro Fernández

Modelado en arcilla y listo para vaciarlo en yeso.

Obra de Juan Ramón Boinlla.

Luego hizo los programas. Los redactó y dictó personalmente, teniendo a la vista algunos extranjeros. En eso no le ayudaron las Inspecciones de entonces, al servicio de la rutina y del pasado. Los inspectores no explicaron los Programas a sus subalternos: conjuración de silencio, de rutina, de ignorancia. Entendieron muy mal los programas de don Mauro. Un botón de muestra:

El programa de Geografía del Segundo grado, pedía, entre otras cosas: Ejercicios de observación: El horizonte, las estaciones, los principales fenómenos atmosféricos, etc.

Un maestro de un pueblo cercano, sin las explicaciones del Inspector, se detuvo en fenómenos atmosféricos, vino a la librería de Montero y se halló por allí un programa de Geografía de López Catalán y en una de sus páginas, el catecismo consiguiente: ¿Qué son fenómenos atmosféricos? ¿Cuántos? ¿Qué es viento?, etc. Como no los definía todos, se quedó el maestro sin saber qué era halo. En consulta con el cura de la parroquia:

—No sé lo que es halo. —Ni yo tampoco, le respondió el cura y lo endilgó hacia un diccionario que había por allí. El maestro lee: Halo. Fenómeno atmosférico.—*Fig*...

Y copió luego algo comprometedor referente a las mujeres, que los niños en el examen oral reprodujeron en público.

Estas cosas tan divertidas ocurrían por el año 1890.

El gran mérito de los programas de don Mauro: introducían la enseñanza racional.

La falta de colaboradores quedó compensada con el entusiasmo sin límites de don Mauro, que no lo perdió nunca, ni ya fuera del ministerio. Del Ministerio pasó a la Junta de Educación y en todo tiempo fué conferencista, mentor, guía de los maestros en Costa Rica.

Se empeñó en que se hiciera el mapa de Costa Rica. En provecho de la educación no escatimaba gasto alguno.

Estableció becas en el exterior.

Fundó la revista *El Maestro*, de la que fué su constante colaborador. Ins-

piraba los editoriales, daba los asuntos, dirigía la propaganda las ideas educacionales por medio de la prensa. En lo que demostró la preparación filosófica que poseía.

Reorganizó las Conferencias Pedagógicas, establecidas en Costa Rica por don Julián Volio. En el 78 tales conferencias fueron animadas, inspiradas, por el cubano don Antonio Espinal, Inspector de escuelas de Cartago, que propuso al Doctor Castro y le fueron aceptadas, las Academias de Maestros en los tres primeros meses del año. Esas Academias formaron maestros regularcitos. Don Mauro las revivió con el nombre de Conferencias Pedagógicas.

Fué muy amigo don Mauro de premiar los servicios de los que trabajaban en la enseñanza; en lo que talvez sólo le superó don Bernardo Soto.

Siempre estimuló don Mauro a los laboriosos, a los autores de libros, etc.

El principal colaborador de don Mauro fué don Pedro Pérez Zeledón, que daba forma a los pensamientos de su jefe. Don Pedro es el hombre más aparente, más capacitado que hay en el país para hablar de don Mauro y de su obra. Otro colaborador importante fué don Buenaventura Corrales, a quien se le debe, como ya se ha dicho, uno de los Capítulos de la Ley de Educación. Corrales continuó la obra de don Mauro. A él se le debe el Edificio Metálico. Como Presidente de la Junta de San José, cargo en que nadie lo ha superado después, mejoró mucho las escuelas de esta ciudad.

A don Mauro se le acusa de haber centralizado la enseñanza y de haber dado muerte a la Universidad.

¿Por qué suprimió la Universidad? Porque la consideraba, junto con los establecimientos particulares, mantenedora de la rutina. Por eso los persiguió.

En el 87 suprimió don Mauro la Universidad, que se regía por los estatutos del 43. La Junta Directiva había fundado el Instituto Universitario, uno de los mejores colegios de su época. Este dato, que vale para la historia de las ideas en Costa Rica: en el Instituto enseñábase entonces el krausismo.

Los miembros de la Junta Directiva eran personas muy entusiastas. Fundaron la Biblioteca Universitaria, en la que se formó un núcleo estimable de jóvenes.

El proyecto del plan de estudios del Instituto Universitario lo hizo don Miguel Obregón, que colaboró además en la fundación de la Biblioteca Universitaria, la que hizo pública el 15 de setiembre de 1884 y relacionó con centros de cultura extranjeros. La Universidad quería mantener el Instituto Universitario, don Mauro, eliminarlo y darle vida al Liceo de Costa Rica. Esta lucha entre don Mauro y la Junta Directiva culminó con la muerte de la Universidad y la clausura de la Biblioteca.

En 1890 no había Biblioteca Nacional. Don Ricardo Jiménez, entonces Ministro de Instrucción, reorganizó las de San José y Alajuela como Bibliotecas Públicas. Las reglamentó don Miguel Obregón.

Un error de don Mauro: trasformó la Escuela Normal en Liceo de Costa Rica. La Normal pasó a ser una mera sección del Liceo.

Finalicemos estas notas con dos reparos a la tendencia centralizadora de don Mauro.

La primera escuela primaria que se apartó de sus Programas fué la Escuela Nueva, fundada en esta ciudad por don Miguel Obregón. Fué la primera escuela de Costa Rica que introdujo en el Plan de Estudios el canto, la gimnasia, el dibujo. Era más educativa que instructiva. La Escuela Nueva se fundó en el 86, con pocos alumnos. Con muchos sacrificios, pues don Miguel ponía su trabajo personal y de su peculio pagaba la casa y completaba el sueldo a don José Gallegos. Pidió auxilio a don Mauro y se lo negó. Ocurrió entonces a don Bernardo, que convino en pagarle un peso por alumno. Total: 60 pesos. Sin embargo, don Mauro llevó a que visitaran la Escuela Nueva a los profesores que había traído del exterior para la Normal.

Y esta noticia, que es interesante: Don Mauro objetó la fundación del Instituto de Alajuela. Es más, no la autorizó con la firma del decreto correspondiente.

LA VENTAJA DE LAS EPIDEMIAS

He estado enfermo durante varios días. Un amigo decidió mandarme un médico, aunque yo le dije que prefiriría un prestidigitador, y el médico vino a verme. Me tomó el pulso, me examinó la lengua, me hizo varias preguntas de una evidente indiscreción y se calló. Entonces, yo resolví, a mi vez, interrogarle a él:

—¿Qué es lo que tengo, doctor? ¿El tifus? ¿La gripe?

—No lo sé; pero a usted ¿qué más le da tener una cosa que tener otra?

—Verdaderamente—asentí—. A mí me es lo mismo. ¿Y qué cree usted que debo hacer para combatir mi enfermedad?

—Haga usted un artículo. La prensa todavía dispone de cierta influencia...

Y el doctor pasó a explicarme cómo mi enfermedad era culpa de los malos gobiernos que no se preocupan del problema de las subsistencias y que abandonan los servicios sanitarios.

—La medicina—me dijo—no existe todavía en España, donde está aún mezclada a la política. Yo a veces, en lugar de indicarle al enfermo la conveniencia de un cambio en el régimen alimenticio, estoy por prescribirle que cambie de régimen gubernamental. ¿Quiere usted combatir la enfermedad que le aqueja? Pues inicie usted contra ella una violenta campaña de oposición. Cualquier otra cosa sería perfectamente inútil...

El doctor se fué, y yo me dispuse a lanzar contra las epidemias reinantes toda mi reserva de adjetivos; pero luego lo pensé mejor. Tal están las cosas en Madrid, que si sus habitantes podemos vivir todavía es gracias a las epidemias, gracias a los crímenes pasionales, gracias a los motines, gracias a todo lo que aumenta la mortalidad. Las pocas mejoras que se hacen en Madrid no son tales mejoras más que para los caseros. Se asfalta una calle e inmediatamente los vecinos de esa calle tienen que pagar un aumento del quince por ciento en el precio de sus alquileres. Se construye el Metropolitano y las fincas que se encuentran cerca de sus estaciones aumentan en el acto de valor. Usted, lector, se casa, forma usted un hogar, tiene usted un hijo y contribuye usted con sangre de su sangre a desarrollar el censo municipal madrileño. Pues al poco tiempo, yo recibo una comunicación informándome de que en vista del incremento que ha adquirido la población de Madrid, la demanda de casas es muy superior a la oferta, por lo cual mi casa aumenta el precio de sus alquileres, y si yo no estoy conforme, no faltará quien lo esté... Mi querido amigo el señor Romeo, al disponer en Madrid la vacuna obligatoria contra la viruela y reducir nuestra mortalidad, ha encarecido nuestra vida lo menos en un dos por ciento. Todo lo que sea mejoramiento urbano perjudica a los vecinos de Madrid. Las epidemias, en cambio, los crímenes, las revueltas callejeras, la carestía del carbón, el adulteramiento de las sustancias alimenticias, etc., constituyen nuestra única válvula de seguridad y nuestra única garantía de vida.

¿Combatir el tifus o la gripe? ¿Curarnos? ¿Ponernos muy sanos y muy gordos? ¿Vivir ochenta o noventa años para que los caseros se aprovechen? ¡Nunca!... Yo creo, al contrario, que si los vecinos de Madrid tuviéramos un poco de dignidad, debiéramos morirnos todos, aprovechando la excelente ocasión que se nos presenta con las epidemias reinantes.

JULIO CAMBA

(*El Sol*. Madrid).

(Envío de P. H. U.)

Los Pájaros

SIGAMOS a un muchacho vago que anda por el Parque Lezama. Ha recogido una colilla de cigarrillo y pidió «fuego» a un señor muy entretenido en espiritual conversación con una linda chica. El señor permanece perplejo en el primer momento, luego hurga en sus bolsillos, encuentra la caja de fósforos, enciende uno y satisface al pilluelo. Posiblemente, después, cuando se halle solo, a manos de sus pensamientos, considere que no ha obrado bien, y acaso se absuelva a sí mismo reflexionando que en aquel instante no estaba para moralista. Bueno, pues; el hombre sigue con su dama un camino pleno de natural poesía, esto es, árboles, flores y cantos de pájaros. Ya no los vemos más. Como llevan un libro, se sentarán en un banco a leer, aunque tengan pocos deseos de leer, pero quizá, considerando que en estos casos el libro y quien lo escribió pueden ser buenos pretextos, si es que recuerdan al Dante.

El muchacho vago, contento de que todo un señor le haya reconocido personería, adquiere aires de conquistador, y fuma con deleite y avidez la colilla que halló en el suelo. Allí hay un guardián algo inválido, armado de grueso garrote para asustar a los chicos. En cuanto pasa nuestro pilluelo, el guardián lo mira con prevención y juega nerviosamente con su garrote. Ya sabe que por algo está allí el muchacho, y no por nada bueno. Pero éste adquiere un aire tan manso, que el guardián juzga conveniente no impedirle el paso. Nuestro pilluelo ha conseguido disfrazar sus intenciones. Se interna en la arboleda y en lo más tupido se detiene. Veamos ahora qué hace. Extrae de un bolsillo unas tiras coloradas y un cortaplumas. Como extiende las tiras coloradas y éstas luego se contraen, se comprende que son de goma. Luego de atisbar, busca en el ramaje bajo de un árbol cercano y corta una ramita en forma de Y. Ata las tiras coloradas a las puntas del natural utensilio y a los extremos opuestos un retacito de cuero. El muchacho ha confeccionado, según es dable inferir, una «gomera», una honda para matar pájaros.

Veamos ahora el espectáculo circundante, con prescindencia de todo sujeto. Egloga, en verdad. El divino verde de los árboles, produce en el aire ligero susurro de seda femenina. Al sensible sentido, atento a las sensaciones como una boca sedienta, llegan los aromas de las flores abiertas. El cielo, de azul tan diáfano como ha de serlo en Grecia, por el lado del Partenón. Cerca, salmodia su canción con fresca voz aldeana una fuente rústica. Y sobre toda esta bendición, sobre toda esta infinita bondad de la madre naturaleza, los poetas alados, los gentiles pájaros entonan en la fronda su madrigal azul. ¿Qué música puede haber más sublime que la que concierta este trío del agua, el pájaro y la fronda? ¿Qué verso fué escrito que elevara el espíritu como el ingenuo regocijo del agua que canta? ¿Qué pincel hubo que extendiera en la tela un celeste tan diáfano como el de este cielo y un verde tan sereno como el de esta sonora fronda?

Y ahora bien; la contemplación de la naturaleza suaviza los ánimos y pone una flor de benevolencia en la fiera que mira con ojos extasiados la virgen floresta. Aquí, el ambiente es un sedante para el espíritu afiebrado por los rigores de la metrópoli. Adviértese que la naturaleza tiene la gravedad de un templo que invita al recogimiento y a la meditación. Tal es la honda religiosidad del momento. Hallándonos en un paraje así, notamos cómo el más grande libro de moral está en la naturaleza, cómo es dable modificar el carácter a su contacto y hacer del hombre hosco un santo bajo el influjo de la liturgia lírica del agua, la fronda y el pájaro. Y pensamos que la verdadera educación de los niños debería ejercerse poniéndolos en contacto con la poesía de la naturaleza, lejos de nutrirlos con pésimos textos de lectura que ni pueden llegar a acostumbrarlos al ejercicio normal de una pasable sintaxis, y lejos de enseñarles a declamar renglones cortos, falsos y fríos, carentes de sentimientos. En un instante, planeamos todo un sistema de educación nueva, fuerte y sincera.

Pero, ¿qué ha hecho en tanto nuestro muchacho vago? Volvamos a él. Por lo visto, se ha llenado los bolsillos de piedras. Acércase con sigilo a las frondas más pobladas de pájaros y lanza el cargamento de su honda. Silba la piedra. Hay un revuelo sonoro, una agitación despavorida de los gentiles poetas agredidos. Y agredidos, ¿por qué? Por cantar. Por decir su canción de amor y esperanza. ¡Ah, si tuvieran ellos pico y garra de acero! El ánimo es malo, pero la puntería, por suerte, peor. Sólo un pajarito ha caído y pía lastimosamente en el suelo. Claro está, nos acercamos al muchacho y le arrebatamos la criminal «gomera», que cae de nuestras manos nerviosas, hecha pedazos. Socorremos al animalito herido. ¡El agua de la fuente rústica es tan buena! En las miradas del pájaro no hay rencor. Hay sí como una vaga pregunta: ¿Por qué me han lastimado si no hacía más que cantar?

¡Adiós nuestros sueños educacionales al aire libre, en contacto con la naturaleza! Allí había un temperamento malo y no lograba dulcificarlo el canto de los tres elementos. ¿El barro humano es, en verdad, irremediable?

Pero no; lo que hay es que la desidia general está destruyendo todo el lirismo alado que nos acerca al cielo. Los pájaros se van, corridos por el instinto sanguinario del hombre que les destruye los nidos, lejos de ofrecerles el heno de su campo y las migas de su mantel. En su preocupación material, el hombre ha dejado que los niños los cazaran con «gomera», y así se está yendo poco a poco la alegría de la naturaleza, la bella visión de los pájaros, el ideal de la vida. Después, cuando ya no existan, es posible que el hombre, materialista y rudo, los eche de menos, y crea en el beneficio de su canto alado. Que por cierto es inmenso beneficio. Ellos concretan la poesía y nos dicen que la vida es noble y bella. Son un himno viviente. En los variados registros de su flauta, resuenan los trinos de la alegría, del amor y del dolor. Ellos son la voz de la naturaleza. Tienen, pues, una importancia trascendental, quizá tanta como el buen señor práctico que juega al agio en la bolsa.

Se van los poetas de la naturaleza, corridos por el odio resumido en la escopeta o en la «gomera». ¿Y no hemos de hacer nada por ellos, poetas amigos, si ellos son nuestros hermanos, como nosotros líricos, y perseguidos como nosotros por el practicismo invasor?

Almas buenas, proteged a los pájaros. Despedazad las «gomeras» que halléis en poder de los niños. Y no dejéis de guardar para los alados trovadores unas cuantas migas de vuestro pan diario, que ellos os lo pagarán con la celeste melodía de su canto.

JOSÉ MUZILLI

(*El Hogar*. Buenos Aires).

Nota bibliográfica

ADOLFO AGORIO.—*La Rishi Abura. (Viajes al país de las sombras)*. «BIBLIOTCA ATLÁNTIDA», Buenos Aires, 1910.

EN la tercera y última serie de *Letters from a Living Dead Man*, el misterioso autor de las sensacionales cartas profetiza que en estos tiempos aumentará considerablemente la publicación de libros «psíquicos» y que la literatura de ultratumba conquistará una posición predominante. La profecía se cumple. Páginas como

las de Patience Worth—que se dicen reveladas—circulan profusamente. Un periódico estadounidense declara que libreros y bibliotecarios confiesan que la espírita, es la literatura predilecta de la postguerra. Pero el público ya no quiere manuales de vulgarización, ni obras anónimas, sino leer a los autores famosos y los libros fundamentales. Las revistas de estudios psíquicos publican muchos relatos como el del «Camarada Blanco» y refieren numerosos casos de conversión y de entusiasmo tan notables como el del doctor Conan Doyle. Es la presente, pues, la hora propicia a libros como el de Adolfo Agorio, quien dice del suyo: «que ha sido vivido hondamente, alimentado con el aliento de las reencarnaciones, dictado por la experiencia de otra vida».

Comprende tres narraciones: «La Rishi Abura», «Los Perros Blancos» y «El Pontón encallado». Avivan el recuerdo de Poe y arrastran hacia el dominio de las «fuerzas extrañas», donde el destino trastorna con un leve soplo las realidades y desangra el corazón, dejándolo herido con mordedura de serpierte cuyo veneno destruye todo el sustento moral y filosófico de nuestra ordinaria vida. Es un libro que lleva al país de sombras, a través de almas, desiertos y mares, pero que, sin embargo, encallado en los problemas de la subconciencia, no logra descubrirnos los ámbitos de la visión astral. Con otro estilo, saturado del interno perfume de inquietud clarovidente que ablanda las palabras y las torna aéreas, este libro sería por la forma, como es por el propósito y la concepción: sugerente, bello, vigoroso.

O. D.

LA VIDA RETIRADA

(Impresiones de un estudiante)

Hasta mi ventana se alza el vaho sutilísimo desprendido de las piedras de las casas, del suelo, por las refrescantes gotas de los primeros aguaceros de abril. Hay un trinar de pájaros felices; frente de la casa, resguardándose, unos niños endulzan la paz de la tarde de lluvia con las escalas cromáticas de sus risas; pero por sobre todos los ruidos y en todos los ruidos, llega el haz cristalino que producen las gotas al colarse por la ventana. Es la paz... No me pesa en el corazón ninguna duda, ningún cruel remordimiento, ninguna inquietud... Alzo entonces la vista un poco y veo el jardín. ¡Cómo tiemblan las rosas, cómo se regocijan los geranios color de rubí con la caricia inefable del agua que cae! El limonero, el aguacatero, los demás árboles, destilan líquidos brillantes y por sus ramas bajan torrentes de dicha! Esta no es la lluvia monótona y triste del medio del invierno; esta es la lluvia clara, alegre, lluvia infantil, mil veces bendita, que sigue a los fastidiosos días de nuestro verano tropical. Lluvia que vienes a traer la vida y la paz sobre la tierra, bienvenida! Quedan las plantas limpias y pulidas; la tierra emana dulce emanación y de nuevo florecen los rosales, los limoneros, los lirios... Ya lo dije, es el nuncio de la paz...

La paz! meditemos sobre la paz. Es la paz de la Naturaleza, la paz de la casa solariega, dulce paz campesima... En este momento aparece Fray Luis en mi visión como un símbolo y de mi mente brotan los versos dulces como la miel:

¡Oh campo, oh monte, oh río!
¡oh secreto seguro deleitoso!
roto casi el navío
a vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso.

y desfila ante mi vista el cuadro completo, tantas veces descrito, pero jamás tan magistral, tan sobrio, tan humanamente... ¿Dónde lo compuso Fray Luis? ¿A qué hora lo hizo? Para imaginarlo vuelvo a evocar la armonía y uno el ritmo del verso con el ritmo del agua.

. . . .

Allá, en un monte siempre verde, surcado por veredas, cortado por el paso de murmuradores arroyos, en el jardín de la rústica casa de corredor de teja rosada como la ilusión y de ventanas enrejadas, se halla un anciano fraile, pequeño, de pelo blanco y de piel que ya no es tan blanca como transparente. Ligeramente inclinada la cabeza, se acaricia la barbilla bien afeitada y fina con la mano izquierda mientras que con la derecha sostiene un cuaderno brevísimo. El crucifijo de plata blanquea en el fondo negro de la sotana como si fuera el corazón, carazón blanco! Cuánta luz en los ojos, cuánta nobleza en los rasgos, cuánta armonía en esa vida que reposa sobre el taburete de cuero, bajo los árboles del huerto. Y aunque humilde parezca, es un Príncipe, Príncipe de la Belleza.

Es la del alba. Se precisan los colores, se despiertan los ruidos; a Dios gracias hasta aquí no llegan los afanes de las ciudades y se puede soñar, se puede vivir. Tras de la tapia de adobes asoman sus curiosas copas los duraznos en flor, los almendros de los campos de Castilla y a lo lejos, hasta donde alcanza la vista, la inmensa llanura florecida—porque es la primavera—trueca el glauco del amanecer por el verde brillante que la viste. Esperanza cierta del fruto que plantó nuestra mano y cuidó nuestro cariño... Jardín en el huerto, jardín en el campo dilatado, jardín sobre todo en el corazón optimista y bueno que sabe comprender!

De pronto los árboles son agitados levemente por la brisa; Fray Luis alza la cabeza, toma la pluma entintada y escribe;

El aire el huerto orea
y ofrece mil olores al sentido,
los árboles menea
con un manso ruido
que del oro y del cetro pone olvido.

Allá, en la hondonada por donde

Una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura

una vaca tañe su lira monocorde llamando a su recentel. Y las mil actividades eglógicas del Siglo XVI no impiden que Fray Luis continúe su canción:

A la sombra tendido
de yedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado,
del plectro sabiamente meneado.

Luego se signa para dar gracias a Dios, pone arenilla sobre los renglones sangrantes aún, y se retira, con la ligereza de un mancebo a los veinte años, a rezar los maitines.

Salvador Umaña

Escuela Normal de Costa Rica, abril de 1917.

Costa Rica en el exterior

BOCACCESCA.—J. F. Garnier.—San José de Costa Rica, 1919.

La última producción de José Fabio Garnier, apreciable autor teatral y crítico literario de la nueva generación costarricense, de quien he tenido el placer de leer excelentes trabajos, es una historia sumamente interesante, irreprochablemente escrita, que nos cuenta su autor con un lenguaje apropiado a la índole de la obra. Se revela Garnier en este libro un amenísimo narrador de gran talento, y que a no dudarlo nos ha de brindar en el futuro producciones de mayor importancia que la comentada, agradabilísima historieta esta que algunos espíritus plenos de prejuicios censurarán por inmoral y que yo aplaudo porque la conceptúo una creación artística y porque lo menos que me preocupa en una obra de arte es el mayor o menor grado de moralidad de la misma, como que pienso con el perilustre Herrera y Reissig que la moral en el arte es un punto de vista; que el arte no está obligado a ser cátedra evangélica y que la Belleza es por sí sola y se produce sin condición.

R. Martínez Solimán

EL MOVIMIENTO CIENTIFICO

EN LA ESPAÑA ACTUAL

Américo Castro: filólogo joven, fué discípulo de Ménendez Pidal; hoy es su colaborador, con rumbos propios. Interesado en los problemas de España, quizá exagera tintes negros, pero sincero y utilísimo para apreciar las direcciones de la juventud española.

Si alguna vez tuve el propósito de escribir sobre la situación de mi país en el dominio de la investigación científica, siempre me detuvo el recuerdo de las graves palabras de Giner de los Ríos: «estamos en deuda con el mundo; necesitaríamos devolver a otras naciones siquiera la centésima parte de lo que recibimos de ellas». Tomando ese punto de vista, ciertamente es aun muy pronto para hablar en el extranjero de lo que España hace. Pero mi amigo Achille Pellizzari me pide que informe a los lectores de «La Rassegna» acerca de algunos aspectos de la vida moderna de mi patria. Italia y España deben conocerse algo más, me dice. Y ante el afectuoso requerimiento, me decido a escribir, pensando que si el valor absoluto de nuestra productividad científica es muy escaso, el conocimiento de lo que hacemos actualmente en el campo de la ciencia interesará siempre a los hispanistas; para éstos es difícil enterarse de la situación real de España, ya que las historias de nuestra literatura, en este punto, apenas hacen más que citar nombres; y las informaciones hechas por extranjeros en algunas revistas contienen inevitables deficiencias de juicio.

Es seguro que los lectores—sobre todo los españoles—encontrarán omisiones en mi estudio; aunque me he informado de personas competentes cuando he tenido que escribir sobre los asuntos en que no puedo tener opinión propia,—que son los más naturalmente,—no habré evitado el ser incompleto. De lo único que puedo responder es de no haber sido injusto; las personas que cito llevan en general la calificación que deben. Para esta valoración he tenido en cuenta consejos de especialistas, tan interesados como yo en que este cuadro de la ciencia española en la actualidad ofreciese el necesario claroscuro, y en que el lector extranjero se representase con verdad lo que hoy hacemos en este aspecto de la civilización.

* * *

PRESCINDIENDO de algunas individualidades valiosas que se mueven en el fondo de las provincias, nuestra vida científica se desenvuelve en Madrid y Barcelona. Hablemos primeramente de Madrid, pues el movimiento catalán obedece en realidad a causas muy distintas de las que condicionan la vida del resto de España.

* * *

DURANTE el siglo XIX, España apenas ha tenido producción científica que pudiese ser incorporada a la ciencia internacional. A fines del siglo comienzan a destacarse algunos nombres eminentes: Ramón y Cajal, histólogo, figura excepcional; en plano distinto figuraban, entre otros, Menéndez Pelayo, historiador de nuestra literatura; dentro de las ciencias naturales, Bolívar, Quiroga; en la química, Carracido; en la historia medioeval, Hinojosa; en el orientalismo, Codera y su escuela; en 1896 publica su primer libro Menéndez Pidal. En conjunto, empero, y en relación con el atraso general, esas individualidades, por valiosas que fuesen, no podían imprimir una tonalidad a la cultura nacional, ni, sobre todo, al conjunto de la instrucción pública.

El país sufría la pesadumbre de una tradición siniestra; los hombres más esclarecidos miraban con angustia los caminos reales del progreso, en todos sus aspectos (adelanto material, ciencias nuevas, evolución moral y política) y comprobaban doloridos que no se veían en ellos nombres españoles. De aquí surgió un pesimismo radical que aún extiende sus raíces al momento presente. Culmina aquel estado de ánimo en JOAQUÍN COSTA (1846-1911), espíritu admirable que con ademanes de profeta bíblico, intentó sacudir la inercia de la nación, a raíz del desastre de 1898. El programa de Costa era doble; de una parte fué él quien lanzó la palabra «europeización»; pero, fundamentalmente, a él se debe la fórmula «despensa y escuela»: el pueblo español está depauperado físicamente, y padece tremenda ignorancia.

Aparte de eso, Costa fué un investigador en el campo de la literatura, de la historia y del derecho. Mas en ninguna orden se lograron plenamente sus generosos esfuerzos; la tarea que se propuso era y sigue siendo muy superior a las posibilidades de una sola persona. Su nombre y su obra, no obstante, se yerguen severamente en el umbral de la España moderna.

Junto a Costa debe recordarse a otros que hacia 1900 agitaban en diversa forma la conciencia colectiva. Ganivet († 1898), Picavea, Alas (Clarín) († 1901), y especialmente Unamuno, atrajeron la atención pública sobre temas de la vida nacional, comenzando el análisis y la crítica de las causas de nuestro profundo decaimiento. Y en la prensa y aun en la pura literatura se fomentó la reflexión sobre el pasado y el presente (Maeztu, Azorín, Baroja). Ninguna de estas fuerzas y aun otras de menor significación, pueden dejar de tenerse en cuenta al estudiar los precedentes del resurgimiento a cuyos comienzos asistimos hoy. Pero al pensar en las causas más inmediatas del rumbo que actualmente toman el cultivo de la ciencia y de nuestra instrucción pública, hay que hablar especialmente de un hombre extraordinario: FRANCISCO GINER DE LOS RÍOS (1843-1915). Ningún español sintió con más acuidad el dolor ante el atraso español; estaba dotado de una fortaleza excepcional, y al mismo tiempo se condolía, con alma de niño, ante las angustias del país, al cual consagró, con devoción no igualada por nadie, su trabajo y su corazón. Un ideal místico exaltó su espíritu, libre, por otra parte, de concretas preocupaciones religiosas: y así sembró devociones amistosas por todas partes, suscitando un vago espíritu de proselitismo en sus discípulos más inmediatos.

Prescindiendo de su ideal filosófico, Giner de los Ríos persiguió fines muy determinados en cuanto a la reorganización de la cultura nacional. En 1875 fué expulsado de la cátedra por sus ideas liberales, y desde entonces comenzó a pensar que la reforma de nuestra instrucción pública debía prepararse desde fuera de la universidad y de los organismos oficiales. A esto debió su origen la «Institución libre

El árbol bueno

Arbol grato: yo no te he sembrado;
yo no te he dado luz, ni aire;
y tú, generoso, piadoso, magnánimo,
me das sombra en el largo camino.
Sombra, perfume, cantos me das,
por cuanto no te ha dado mi egoísmo...
Si grabo en tu corteza mi nombre
te causaré una herida.
Te alzas de la tierra al cielo,
no como una protesta iracunda,
antes como una imploración a Dios.

Si alguien osa esgrimir el hacha
yo te defenderé—que tu eres pulmón del mundo
y consoladora medicina del cielo.
Si el leñador te tumba
para quemar tus ramas,
yo arderé contigo.
Y, mientras tú das a los vientos tu humo,
yo daré a Dios el humo de mi pensamiento,
árbol grato, árbol mío!... (Bajo tu sombra
queda firmada esta dulce promesa).

AGUSTÍN ACOSTA

(*El Fígaro*, Habana).

de enseñanza»[1], al principio una universidad libre, que ha ido evolucionando en el sentido de una escuela de primera y segunda enseñanza. La importancia de este centro no radicó, sin embargo, tanto en la instrucción que en él se hubiese dado, como en la fuerza atractiva de Giner de los Ríos, que supo crear en torno de aquella casa de educación un amplio círculo social, formado por científicos, artistas, políticos e incluso industriales y comerciantes, los cuales recibían del maestro, en forma variadísima, un consejo y un aliento para realizar dignamente su función en la sociedad. Este modo original de sacerdocio laico permitía a Giner reunir en torno suyo a católicos y a ateos, a ricos y a humildes, pues cierta concepción espiritualista de la vida[1], combinada con una exquisita sensibilidad, alejaron siempre de su ánimo el exclusivismo y la violencia.

Muerto el maestro en 1915, su obra ha hallado un continuador en Manuel B. Cossío, pedagogo y crítico de arte a quien debemos la mejor monografía sobre pintura española[2]. Su labor en la cátedra de Pedagogía de la universidad y en la dirección del Museo Pedagógico, y sobre todo la acción social que constantemente está realizando este hombre de fina inteligencia y a quien guía el más alto ideal patriótico, no están reflejadas por ninguna de sus obras escritas.

Américo Castro

(Seguirá).

(1) Publica una revista de vulgarización pedagógica: *Boletín de la Institución libre de enseñanza*. Sobre la Institución ya escribía en 1881 el eminente linguista Schuchardt: «Leute, welche, sich an die Madrider *Institución libre de enseñanza* anlehnend, nach allen Seiten hin den wissenschatlichen Horizont ihrer Landsleute zu erweitern bestrebt sind». *(Zeitschrift roman. Philologie*. V, 249). V. Compayré, *Etudes sur l'Education et sur l' enseignement*, París, Hachette; *Revue Pédagogique*, 15 de enero de 1886; J. Guillaume, *Un pédagogue espagnol contemporain: M. Francisco Giner* en *Revue Pédagogique*, abril 1890.

(1) Su ocupación oficial fué la de profesor de Filosofía del derecho en la Universidad de Madrid. Consúltese: F. de Los Ríos, *La filosofía del derecho en don Francisco Giner y su relación con el pensamiento contemporáneo*, Madrid 1916. Sus obras completas están publicándose, demasiado lentamente por desgracia. Han salido: *Principios de derecho natural*, 1916 y *La Universidad española*, 1916. (V. la lista de sus publicaciones en el *Boletín de la Institución libre de enseñanza*, febrero 1915, p. 38). Entre el extenso número de sus escritos merecen notarse: *Estudios sobre la persona social* 1899; *Filosofía y sociología*, 1904; *Ensayos sobre educación*, 1915; y bastantes más.

(2) *El Greco*, 1908, Madrid, Suárez.

¿QUÉ HARÉ HOY, MAMÁ?

El nene de tres años todavía duerme su siesta y la chiquilla mayor quiere, al mismo tiempo, hacer lo que hace su mamá o pregunta: «¿Qué haré hoy, mamá?», en tanto que arregla la canasta de la costura o la caja de los botones; a veces, cuando se cansa de coser, es una ocupación favorita ensartar botones. Entonces suele leerme, y ha aprendido su silabario y algunas recitaciones. Puede estampar y moldear todas las letras y también puede, a tiempo que las estampa, deletrearlas. Cuenta hasta veinte, y ahora está aprendiendo por un método que me sugirió un naipe. Donde estoy no puedo adquirir los naipes, pero los números de un calendario grande, pegados en cartoncitos, me sirven lo mismo; y de una sentada pudo amontonar correctamente hasta diez, pero hubo de repetir varias veces los nombres de los números antes de aprenderlos.

Adquirí últimamente un juego de Rummy que tiene los números hasta el once y las letras hasta la E. Les gusta manejar los cartones lisos que más bien confunden al principiante; también olvidan que están haciendo libros de letras o números. Descubrieron los números del reloj de la cocina y ahora ya pueden señalar por donde van las manecillas y decir la hora que es.

Yo no los apresuro, pero dejo la caja o los materiales al alcance de su mano. Creo que es la idea de la señora Montessori. Ahora están aprendiendo a trenzar rafia, que un Director de Escuelas me dió junto con algunas tarjetas para coser y colores.

El catálogo de Kindergardens es una gran ayuda para la madre que quiere tener ocupados a sus niños. Aun cuando no pueden comprar los materiales, hay algunos que ella misma puede hacer; para las ocupaciones indicadas también pueden aprovechar las amenidades instructivas que los catálogos tienen. Todas las madres saben que la preparación de tales cosas quita tiempo, del que gustarían para descansar o leer o para su propio entretenimiento y beneficio, pero es tiempo bien gastado y esos materiales no cuestan más que los inútiles juguetes de Noche Buena o de cumpleaños, si sabemos *qué* adquirir y *dónde* adquirirlos.

Así habla una madre preocupada, la señora H. V., en el número de marzo de 1919 de la revista *Table Talk*, de Nueva York.

Recomendamos tal revista, a nuestras profesoras, maestras y madres. A propósito de esto, rogamos a las madres educadas de Costa Rica que nos hablen de sus experiencias con sus niños en los hogares. Son estas preocupaciones de las madres las que harán la patria futura, y en el hogar y en la escuela, el problema de la educación seguirá siendo el fundamental. De lo que hagan las madres con sus hijos, de lo que ellas piensen, de lo que ellas se preocupen, resultará la venidera ciudadanía. Y nada más interesante que saber en estos momentos lo que preocupa a las madres de Costa Rica en relación con la educación total de sus hijos.

LA FRESA

Rubia chiquilla de quince años, la encontré a la salida del sol en la portezuela del huerto; rojo clavel perfumaba su cabecita gentil y había en sus cabellos esparcidas muchas gotas de rocío. Su boca sostenía una fresa fresca, jugosa y fragante. «Tómala», me dijo al verme. Acerqué mis labios, mas la fresa, roto el peciolo, cayó, se detuvo un instante al borde del corpiño oloroso a musgos y se hundió en el seno. Miré en el interior, pero me abstuve de todo intento, porque en mi confusión nunca habría acertado a decir cuál de las tres podría ser la verdadera fresa.

Rubén Coto

Publicaciones últimamente recibidas

De la Legación de Chile en Costa Rica y referentes a la cuestión chileno-peruana:

El mensaje del Presidente Wilson.

Breve historia diplomática de las relaciones chileno-peruanas, 1819-1879, por Adolfo Calderón Cousiño.

La política de la República Argentina (Cartas).

El debate diplomático de 1918 (Circular de la cancillería peruana, y respuesta de la chilena).

El problema de Tacna y Arica (Encuesta de *La Nación* de Buenos Aires.

Historia de la Paz entre Chile y Perú 1870-1884, por Anselmo Blanlot Holley.

La neutralidad de Chile, por Enrique Rocuant.

De la parte contraria:

Frases chilenas. (De autores chilenos acerca de la raza, la guerra, el plebiscito, etc.)

El artículo III del Tratado de Ancón, Sinopsis cronológica, por Carlos Rey de Castro, con prólogo de Francisco García Calderón.

Ambas obras forman parte de la *Petite Collection Americaine*, París, 1919.

Nuestra cuestión con Chile, por Víctor Andrés Belaunde. Tomo primero de la importantísima *Biblioteca del Mercurio Peruano*, Lima, 1919.

De la Biblioteca Nacional, Caracas:

Juicio Banco de Venezuela—Baasch y Römer Sucs. Alegatos de los apoderados del Banco en tercera instancia y casación.

Sobre la guerra europea:

Francisco García Calderón: *El dilema de la Gran Guerra*, París, 1919.

Visión amplia, clara y profunda de los actuales problemas sociales y políticos del mundo. Como para ser consultada por los estadistas preocupados de nuestra América.

Adolfo Agorio: *La Sombra de Europa*. Transformación de los sentimientos y de las ideas. Montevideo, 1917.

Un libro serio y loable del ya notable escritor uruguayo.

Ventura García Calderón: *Bajo el clamor de las sirenas*, Ediciones «América-Latina», París.

Crónicas de la guerra europea, en las que hay gracia, buen estilo y visión acertada de los hombres y de los sucesos.

¿Con este tomito se inicia una nueva y pequeña Biblioteca de autores hispanoamericanos? Así lo esperamos. Así lo anhelamos.

Crítica literaria:

La Senda Clara, por Armando Donoso. Buenos Aires, 1919.

Una interesante serie de ensayos: *Brunetiere y la bancarrota de la ciencia. Un filósofo de la biología: Le Dantec, La crítica de Lemaitre. Walt Whitman. Notas sobre Pío Baroja*, etc.

El prólogo de Lugones a esta obra es digno de meditarse:

DOS PALABRAS

En nombre de las ideas libres que profesamos y de la buena amistad que hicimos por su agencia, Donoso me pide estas líneas como introducción a su libro.

No son los prólogos cosa de mi especialidad, ni entiendo mucho la materia filosófica que principalmente trata el autor; pero conozco su talento claro, su sólido juicio crítico y su buen estilo, con lo cual ya estoy certificando la excelente calidad de las páginas que siguen. Muéveme también a decirlo, fuera de la justicia que es lo principal, el afecto americano a cuya virtud considero como propios todos los países del continente; y no sólo para amarlos con sinceridad, sino para opinar con franqueza sobre sus defectos y errores, tan argentinos por ser suyos, y con esto tan dignos de mi atención. Así me he creado en Chile algunas enemistades que me propongo corresponder, pues me duelen, haciendo con este chileno la excepción singularísima—y valiosa sólo por esto—de un prólogo cuyo verdadero motivo es anticiparle la general congratulación. Que merecida se la tendrá por sus cabales.

Manifiesta en efecto este libro una madurez sobria y ligera como la del vino firme, que no parece obra de mozo americano, y que revela, además del talento, la reposada instrucción, comprobatoria del carácter: o sea de la cualidad más escasa en nuestra literatura. La libertad de las ideas, con ser muy grande, no se arrebata desmelenada al azar de la inspiración; lo cual indica un raciocinio claro y agudo a la vez, como la flecha apolínea que lo simboliza concertando en la seguridad de su tiro el acierto de la puntería con el envión del arco audaz.

Y así recuerdo, para aplicárselo como augurio en su clara senda, estos versos del canto III de las *Geórgicas (6-9)* con que Virgilio tomó aparte por la suya, a mano derecha de la versería habitual:

¿Quién a Hylas, a Hipodamia y a la latonia Delos,
Y a Pélops, el jinete de hombro ebúrneo no invoca?
Yo tomo *otra senda* en que pueda alzarme del suelo,
Y venciendo al olvido, volar de boca en boca. (1)

LEOPOLDO LUGONES

Enrique Federico Amiel en su Diario Intimo, por Roberto F. Giusti. Edición de «Nosotros». Buenos Aires, 1919.

Estudio hecho con cariño y competencia.

Gustavo A. Ruiz: *Por las Tierras del Quetzal*. Buenos Aires, 1919.

Estudio caluroso del poeta centroamericano Pepe Batres Montúfar.

Mario Sancho: *La joven Literatura Nicaragüense*. San José de Costa Rica, 1920.

Enrique D. Tovar y R.: *Ventura García Calderón y su obra literaria*. París.

Juicios Históricos: Renán. Juan Vicente González, por el doctor Diego Carbonell, Rector de la Universidad de los Andes, Venezuela. Caracas, 1919.

Otros ensayos:

Azul y Blanco, por Sofonías Salvatierra. Managua, 1920.

Artículos, discursos y conferencias, todo inflamado de sentido amor de patria centroamericana.

Grandeza y servidumbre de la inteligencia, por Eugenio D'Ors. Madrid, 1919,

Conferencia leída en la Residencia de Estudiantes de Madrid. Algo original, inquietante; trata éticamente de la posición del productor intelectual ante la revolución social que se aproxima.

Historia:

Bolívar y las Repúblicas del Sur (Argentina, Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, Bolivia) por Daniel Florencio O'Leary. Con notas de R. Blanco Fombona.

Es parte, este tomo, de la utilísima *Biblioteca de la Juventud Hispano-Americana*, que edita la *Editorial América* de Madrid.

Album de Boyacá, por Cayo Leonidas Peñuela. Tomo I. La campaña de 1819. Bogotá, 1919.

Etapas de mi vida, por Fidel Maiz. Asunción, 1919.

Max. Henríquez Ureña: *Los Estados Unidos y la República Dominicana*. Habana, 1919.

Es una obra de un valor extraordinario. Debiera estar en manos de todos los políticos de estos países ribereños del Caribe. ¡Cuánto enseña! ¡Cuánto hace pensar! ¡Cuánto atemoriza! ¡Cuán fácilmente las locuras de los politiqueros han comprometido y están comprometiendo el porvenir de estos países!

Filosofía:

Estos dos tomos de la *Biblioteca Filosófica* (Filosofía, Psicología, Historia de la Filosofía) que dirige en Barcelona Eugenio D'Ors:

La Natura y la Historia, por Pedro Dorado Montero.

Les relacions de Joan Lluis Vives amb els Anglesos i Anglaterra, por Foster Watson.

Admirables! En todo, en el texto, en la edición.

Poesía y Novela:

Jardines de Francia, por Enrique González Martínez. Nrs. 42 y 43 de *Ediciones Mínimas*. Buenos Aires, 1919.

Poemas, de Rubén Darío. Edición de homenaje en el cuarto aniversario de la muerte del poeta. Número 15 de las ediciones selectas *América*. Buenos Aires, 1920.

Poema del Cid. Texto y Traducción. La prosificación moderna del poema ha sido hecha por Alfonso Reyes. Números 1-4 de la admirable *Colección Universal* de Madrid. Editor: Calpe.

Las cien mejores poesías (líricas) colombianas. Escogidas por el padre José Vargas Tamayo, S. J. Bogotá, 1919.

Una joyita.

G. Castañeda Aragón: *Campanas de Gloria*. (Cantos del cigarral. Estampas marinas). Magdalena. San Juan del Córdoba. Colombia.

Cosa buena, digna de que se conozca, loable. Prologa el tomito Ramón Vinyes.

Poemas en ondes hertzianes, por J. Salvat. Papasset.

El último solar (Novela), por Rómulo Gallegos, Caracas, 1920.

Cosas íntimas:

A la memoria de mi hija Rosita, por Juan E. O'Leary. 1918.

Otros papeles:

Memoria leída en la Clausura del año escolar de 1917. Id de 1918. La gloria de Miguel Grau.

Tres opúsculos de nuestro colaborador don Enrique D. Tovar y R., Director del Colegio Nacional de «2 de mayo» de Carás, Perú.

Experimentos para el dominio del paludismo, por Wikliffe Rose, Ll. D., Director General del International Health Board, New York, 1919.

BREVIARIO LIRICO

Así se titula uno de los próximos tomitos de las EDICIONES DE AUTORES COSTARRICENSES. Su autor es José Joaquín Salas, de San Ramón. Ya hace tiempo que trabaja en eso, con toda modestia, sin afanes agresivos y suspicaces de renombre.

Tenemos a la vista la parte de su obra poética que ha juzgado conveniente dar al público en volumen: pulcra, fina, muy apreciable.

La presentará Carmen Lira en un prólogo.

(1) Perdone el lector esta versión insuficiente de lo que así dice en el perfecto latín virgiliano:

Cui non dictus Hylas puer, et Latonia Delos
Hippodameque, humeroque Pelops insignis eburno,
Acer equis? Tentanda via est qua me quoque possim
Tollere humo, victorque virum volitare per ora.

Exageraciones! Paradojas!

A un conservador y católico muy ortodoxo, pero católico por conservadurismo y no por fe religiosa, le contábamos lo que Renan en su *Vida de Jesús* nos dice de cómo fueron los conservadores, los de Anás y Caifás, los que hicieron matar al Cristo por aquello de que Caifás dijo: «Conviene que un hombre muera por el pueblo y no que toda la nación se pierda». (Juan XI, 50), sentencia esta de Cai-

fás—y lo mismo podría ser de La Cierva, nuestro sumo sacerdote del saduceismo conservador—que expresa la quinta esencia del conservadurismo saduceo. Y nuestro interlocutor se descomponía.

Empezamos luego a recitarle las paradojas evangélicas, empezando por aquella de que el que quiera salvar su vida la perderá, luego la de que hay que odiar a los de la familia, la de que quien no está conmigo está contra mí—frente a la cual se dice: «quien no está contra vosotros por vosotros está»—, y al llegar a lo de que es más difícil que entre un rico en el reino de los cielos que el que pase un camello [1] por el ojo de una aguja, nuestro conservador saduceo, socio de la Adoración Nocturna y de las Conferencias de San Vicente de Paul y ciervista él, nos interrumpió bruscamente exclamando: «Bueno, es que Nuestro Señor Jesucristo era un exagerado!» ¡Definitivo!

Exageraciones! Exageraciones! Es lo que ahora han dado en llamar paradojas.

MIGUEL DE UNAMUNO
(España, Madrid).

El Libreto de "Tabaré"

CUANDO llegó a mis manos la carta del insigne músico español que escribió *Garín* y *La Dolores*, Tomás Bretón, leía yo, con mucho interés, la página en que Anatole France nos dice lo siguiente:

«No temamos demasiado prestar a los artistas de otros tiempos, un ideal que ellos no tuvieron jamás. No es posible admirar, sin un poco de ilusión; y comprender una obra maestra, es crearla en sí mismo de nuevo... Cada nueva generación de hombres busca una emoción nueva, ante las obras de los viejos creadores.»

El maestro Bretón me hacía saber en su carta fechada en Buenos Aires, que, de muchos años atrás, abrigaba el propósito de escribir una ópera sobre mi poema *Tabaré*. El propósito se había convertido, para él, en obsesión; la música de su obra «era un perpetuo ensueño de su oído;» había venido a América, a la tierra de *Tabaré*, con ese objeto principal; a ver si oía sonar su soñada música en la naturaleza y en el espíritu popular. En resumen: me pedía autorización, y también concurso, para llevar a ejecución su pensamiento.

Yo le contesté inmediatamente que sí, ¿cómo nó? que era suya toda la riqueza de sonidos que pudiera hallar en las entrañas de *Tabaré*, y que yo, por mi parte, no dudaba de que en él había algo que sonaba armoniosamente.

Al expresar esto último, recordaba que el mismo Anatole France, que estaba yo leyendo, me había dado el placer de oirle decir a mis compatriotas, en una conferencia que leyó en Montevideo: «Tenéis una epopeya nacional, que ha sido traducida en todas las lenguas: el poema *Tabaré*, que data, según creo, de veinte años atrás. Ha sido vertido al francés, y he podido entrever su invencible encanto; Juan Zorrilla de San Martín es hoy, para la América del Sud, lo que Longfellow, en el siglo XIX, para la del Norte: la voz, la grande voz del río y de la llanura. Su obra fué, según la bella expresión del mismo poeta, amasada con el limo de vuestra tierra virgen y hermosa.»

Si hay en esta transcripción algún pecado de vanidad o vanagloria, como lo está diciendo, con razón acaso, el que esto lee, sírvame de atenuante, además de nuestra común humana flaqueza, lo muy a propósito conque hago la transcripción, como se verá. No estará demás el confesar, por otra parte, que no me siento con fuerzas para desdeñar el aplauso de mis contemporáneos. Confieso que la esperanza de haber realizado algo bello se vigoriza tanto más en mí, cuantos más hombres dicen que han sentido belleza en lo que yo he hecho. Y esa esperanza no debe sernos negada, a los que la tenemos como único estímulo, de tejas abajo.

¡La grande voz del río y de la llanura! También este Anatole France ha oído música, pues, voz de la naturaleza, en mi poema. Y bien; yo declaro haberla oído cuando lo escribí; también yo sentí, con más o menos intensidad o vaguedad, aquello que decía Schiller en su carta a Gœthe, cuando le describía el proceso anímico de su inspiración: «Primero, invade mi espíritu una especie de disposición musical; la idea concreta viene después».

Conocidas son las preciosas páginas de Carlyle sobre Dante, en que habla de eso, de la sustancia musical de que se forma el pensamiento rítmico:

«Si vuestra composición, dice, es auténticamente musical, no solamente en la palabra sino en el corazón y en la sustancia, en los pensamientos y articulaciones, en toda la concepción, entonces será poética; mas no de otra manera. ¡Musical! ¡Cuánto se encierra en esta palabra! Un pensamiento musical es el que ha penetrado hasta lo más íntimo del corazón de las cosas, y puesto al descubierto lo más recóndito de sus misterios»...

«Todos los viejos poemas, el de Homero como todos los demás, son auténticamente cantos... Sólo cuando el corazón del hombre es transportado a las regiones de la melodía, y el acento mismo de su voz llega a convertirse, por la grandeza, profundidad y música del pensamiento, en notas musicales, sólo entonces podemos llamarle poeta».

Convengamos, pues, en que, como yo lo creo, existe algo de eso, algo de música en *Tabaré*, si es que éste es un poema real; pero no basta, o mucho me equivoco, para que la elección de Bretón merezca ser alentada, sin meditarlo un poco. Bien es verdad que mi compatriota Alfonso Broqua, que es todo un artista, ha oído esa intrínseca palpitación de vida musical americana en *Tabaré*, y la ha inoculado en inspiradísima partitura; pero el músico uruguayo ha hecho, con mis versos, lo que Schuman, pongo por caso, con los de Heine, su compatriota alemán: ha traducido en música los versos mismos.

Y lo que Bretón va a hacer es otra cosa. La ópera, género que me parece menos intenso que el otro, por lo más extenso, no es sólo deleite del oído; lo es al par de los ojos y de la atención. No basta, para que haya ópera, que se oiga música; es preciso que haya espectáculo, personajes visibles, fábula interesante, acción dramática.

¿La hay suficiente en *Tabaré*? Ese fué el problema que yo propuse a la consideración de Bretón, al contestar su carta, y el que me propuse a mí mismo: el cuadro y desarrollo escénicos de la ópera *Tabaré*.

Y eso fué lo que hizo que encontrara en mi poema algunas personas sonoras, tan nuevas para mí, que parecía que mis estrofas habían retoñado con el tiempo; me hallé con cosas puestas allí por otro que no era yo propiamente; que se habían puesto a sí mismas. Y recordé aquello de la predisposición musical, generadora de ideas, de que habla Schiller, y de lo del crítico francés que nos aconseja no temamos atribuir a los artistas un ideal que ellos mismos no tuvieron. Y también la frase de Platón: «Los poetas dicen cosas grandes y sabias que no entienden». La fábula de mi poema, que analizo como si fuera yo mi propio crítico, es infantil, como concebida a los veinte años; tan infantil como su versificación, llena de candores e ingenuidades, que hoy no escribiría, pero que, por eso mismo, me parecen

(1) Tanto Chesterton en su *Ortodoxia* como aquí Unamuno repiten la equivocación tradicional de la *Vulgata*. La parábola no habla de un «camello», sino de un «cable».—*Nota de A. Reyes*, que nos envía este trocito.

encantadoras, como si fueran de un niño a quien quisiera mucho.

Los cinco personajes del quinteto clásico se distinguen perfectamente en esa fabulilla: el tenor, la soprano, el barítono, etc., etc. Se escuchan en ella dúos de amor, concertantes polífonos, cantos guerreros o crepusculares, coros de soldados y de salvajes, y todo lo demás; todo eso se oye bien, y se adereza a maravilla, me parece. Pero nada que no sea muy vulgar podríamos hacer con tales embelecos.

Fué entonces cuando se me aparecieron, reclamando su puesto en el cuadro escénico, los otros personajes del poema, los hijos de la interna melodía que precede a la ídea concreta, los verdaderos cantantes, la voz del río y de la llanura que dice France, el ideal que los artistas no tuvieron, pero que debemos atribuirles, si hemos de comprenderlos como es debido. Esos personajes figuran en el poema, y deben encontrarse en el libreto.

Estarán en la ópera, se me dice; sonarán todos ellos. Para eso está la orquesta con sus riquezas de instrumentación, cuerda, metal, madera y hasta ruidos, si se quiere.

Hé aquí, pues, el problema; yo creo que no, que no ha de ser en la orquesta, sino en la escena, donde esos personajes, el árbol, el grillo, el camalote, el lirio, la hoja seca, deben hablar. Yo creo, si en esto se puede tener una creencia, que la música es, ante todo y quizás exclusivamente, *el acento de la palabra.*

Bien recuerdo, *nel pensier rinova la paura*, como dice Dante, las influencias que obraban en mi espíritu cuando escribía mi agradecido poema. Nada me ha causado mayor alegría que el verlas descubiertas por la crítica magnánima; es una satisfacción parecida a la que uno experimenta, cuando oye decir que se parece a su padre. Es grato, dígase lo que se quiera, ser *hijo de algo*, de padre conocido, de vieja y notoria estirpe. Maurice Barrés, a quien debe *Tabaré* el mayor elogio recibido, vió en él la estirpe de Dante: *l'allure du Dante*, dice; Juan Valera fué quien advirtió muy bien la influencia del barón Munch-Belinghausen, el poeta austriaco que escribía con el pseudónimo de Federico Halm; otros han creído descubrir otras varias genealogías. Y para que mi pequeña obra no carezca de lo que tienen las grandes, no le ha faltado un crítico denigrante, compatriota del autor, por supuesto, que se ha dado un trabajo penoso, digno del de Avellaneda, el matador literario del manco Cervantes, para demostrar que todas esas influencias no son otra cosa que plagios de tomo y lomo.

Dice Plutarco: «Se debe ir a buscar la luz al hogar ajeno; pero no demorarse mucho en él, sino encender lo más pronto la propia antorcha».

Todo es cuestión de averiguar si yo me he demorado o no, más de lo regular, en casa ajena.

No son difíciles de percibir, por cierto, las luces que me alumbraban al escribir mi *Tabaré*; las de Dante se distinguen claras, como un día de sol; las de Shakespeare parecen escritas con tinta roja o azul; bien fáciles de tocar con la mano son las influencias de Homero y Esquilo, que yo deletreaba con pasión en malas traducciones; nada digamos de las de los clásicos castellanos, las de Cervantes, sobre todo, que yo me sabía de memoria. ¿Y quién, que tenga ojos, deja de ver como las vió Valera, no sólo las de mi Gustavo Becquer, genio amable y querido, despertador de mi adolescencia poética, sino también las de Gœthe, Schiller y Ossian, que hacían resonar mi recién nacido corazón, como un escudo, con los golpes de sus verbos inauditos? ¡Vaya usted a saber las flores de que la abeja forma, en su laboratorio, la miel de su vida!

De esas voces que me llamaron, hay una, la de Dante, que es la que ahora me viene a cuento. Me encuentro con un canto de *Tabaré*, el primero del último libro, que está sugerido, todo él, por algunos tercetos de la *Divina Comedia*, por aquellos del canto XIII del *Infierno*, en que el altísimo poeta se encuentra con los condenados por suicidios; están éstos allí, convertidos en árboles de ramas y troncos epilépticos, en los que se posan las repugnantes arpías. El poeta, a indicación de Virgilio, rompe una rama del que cree árbol insensible, y sale sangre, y el árbol grita: «¿Por qué me lastimas? ¿No tienes entonces instinto alguno de piedad?»

Y, con esa impresión despertadora, volvamos al libreto de *Tabaré*. Véase si hay en él, que sí debe haberlos, algunos de esos árboles dantescos, almas arraigadas en mi tierra, que sangran, que gritan, que se quejan, que increpan al que pasa. Si los hubiera, esos seres atormentados, magníficos barítonos, tenores agudos, bajos profundísimos, deben verse, no sólo oirse, en la escena; debe *vérseles hablar* con *Tabaré*, como deben verse bien los lagartos y los *ñacurutús* o lechuzas enormes, con cuernos de plumas y ojos amarillos y humano espíritu; y los grillos y colinas; y las cosas acurrucadas detrás de los troncos, que espían al indio y siguen tras él, después que ha pasado de largo; y las hojas caminantes, secas o verdes, secas sobre todo, que lo miran y lo increpan; y las sombras poliformes, llenas de luz de luna, que se ven con tanta precisión, como pueden verse los ojos de la cabeza que forma el sauce llorón que se mira en el arroyo. Hay también remeros extraños que tripulan el *camalote* arrastrado por la corriente, y fuegos fatuos, intencionados como mariposas; y otras muchas criaturas musicales que sería largo de contar.

Todos esos personajes lo son del drama; lo son tanto o más que don Gonzalo y que Blanca, y tanto como el mismo *Tabaré*, su interlocutor; deben verse, pues, no solo oirse, si se quiere transformar todo el poema en comedia divina. Si bien se observa, el arte, en todas sus manifestaciones, no es otra cosa que una *condensación*, una *personificación* mejor dicho. Atribuye a las cosas, al universo, los atributos de las personas. No puede menos de ser así, desde que el arte es expresión. El hombre mismo, la mujer, traslados de la naturaleza al arte, son una cosa expresiva, una forma de expresión;

A Carmen Lira

Con motivo de la publicación de *Los cuentos de mi tía Panchita.*

I

Hay cosas que pasan;
que pasan del todo
para volver a ser!
El paisaje incoloro
en el atardecer!
El sol, y es otro sol,
y mi alma y ya soy otro!
¡Y es la tarde primera
de mi alma y de mi sol!
En vano la hilandera
memoria, con empeño
tiende la áurea tela
de un pasado de ensueño
en que mi alma vivió!
¡Es la tarde primera
de mi alma, y de mi sol!
¡Gracias a Tí, Señor!

II

...¡Es el cuento infantil
de aquellos años ¡ay!
¡El mágico redil
donde estuvimos ¡ay!
Lo cuenta otra viejita;
—¡rama de mirto en flor!—...
Otra es Caperucita
Roja; como una flor
simbólica, nacida
para aromar la vida!
Lo cuenta otra viejita
¡rama de mirto en flor!
Su ancianidad marchita
brilla con un fulgor
de Hada! Ella es el cuento!
¡Ella es mágico cuento!

III

¡Y es la noche estrellada
ante mi alma extasiada!
¡Y mis ojos abiertos en un lírico afán
de fulgores inciertos!
Mis ojos primitivos
de mi asombro cautivos,
ventanas al misterio, por los que vé mi Adán!

CARLOS LUIS SÁENZ

son la victoria más bella de la naturaleza explicándose a sí misma, dice Emerson.

Creo que me explico, más o menos vagamente, sobre lo que sería el libreto que yo hubiera concebido para una ópera que se llamara *Tabaré*. El libretista, más aún, el traductor, tiene que ser «el poeta del poeta».

El cómo y cuándo deben aparecer y cantar tan extraños personajes, es harina de otro costal, es asunto del libretista y hasta del maquinista escénico.

Yo, por mi parte, recuerdo que, en las *Ranas* de Aristófanes, por ejemplo. las ranas cantan esta estupenda sinfonía: «Somos amadas de las bellas musas, que pulsan dulces arpas. Y de Pan, el de las patas de cabra, que se goza en que los jueces suenen la flauta. Nos ama el Dios excelso de la cítara, el padre Apolo, pues hacemos crecer, en el agua turbia de nuestras charcas, la caña que es soporte de la lira. Cuando fulgura el sol, hallamos placer en saltar entre el junco y la pimpinela, y en nadar y cantar al mismo tiempo. Y, cuando el padre Zeus manda la lluvia, hundidas en el fondo del estanque, confundimos nuestras voces ágiles con las burbujas hervorosas».

Todas esas maravillas (no conozco nada más bello) pueden ser dichas por la orquesta, es verdad; pero es mejor que las digan las ranas personalmente, artistas recomendables en todo sentido y, para mí, muy amables de expresión y finas de patas.

Pero como todo eso no es fácil, antes lo juzgo dificilísimo para quien no está al tanto de los recursos escénicos, no seré yo, a buen seguro, quien emprenda el libreto de *Tabaré*, así me lo pidiera el mismo Wagner redivivo, cuanto más un artista de carne y hueso. Con haberlo sugerido para este caso, y para otros análogos, yo he llenado mi propósito actual, que no era otro, como se ha visto, que el de comentar la página de Anatole France que leía cuando recibí la carta de Bretón, el buen insigne maestro.

No puedo disimular el placer que me causa el pensar que mi obra puede seguir retoñando en emociones nuevas para nuevas generaciones. Mi alegría se parece a la que debe experimentar el labrador, cuando, de noche, desde su cama, oye caer la lluvia sobre la tierra en que echó semilla. Porque, como dice France, cada nueva generación busca y encuentra una emoción nueva en las obras viejas; pero es sólo en las que tienen simiente viva de emoción, en las que fueron ingenuas y sinceras. Así se explica la sugestión misteriosa de ciertas palabras simplicísimas, banales muchas veces, que se leen en la Biblia, el libro por excelencia, y en los de los elegidos: Homero, Shakespeare, Cervantes, Dante, Pascal. Estos nos describen las cosas con un adjetivo que parece incoloro; nos narran con verbos que parecen insípidos; nos conmueven con una tontería. Uno quiere hacer lo mismo, y no da en el clavo; fracasa. Es que ellos han sido genios, es decir, algo muy difícil de definir. «Creer en nuestro propio pensamiento—dice Emerson—creer que lo que es verdad para nosotros, en nuestro propio corazón, es verdad para todos los hombres, eso es genio».

«Repudiamos, sin embargo, —dice después—con ligereza, nuestras ideas, porque son nuestras. En cada obra de genio reconocemos nuestros propios pensamientos desdeñados; vuelven a nosotros con cierta majestad prestada».

En eso, en su secreto que ciertas obras tienen dentro, de origen misterioso, en eso se distinguen las vivas de las muertas o de artificio. Sólo las primeras nacen, crecen y se reproducen según su especie; las otras, las no sinceras, duran lo que la moda; lo que el colorete en la cara de un difunto. Así se explican los millares de ellas que desaparecen; se las lleva el viento, secas o podridas, en cuanto pasa la estación.

De las críticas que he oído sobre mi poema, ninguna me ha producido mayor esperanza que la que particularmente me hacía una vez Vaz Ferreira. Este me reprochaba las modificaciones que yo introduje en la segunda edición de *Tabaré*. Todas esas correcciones, me decía, todas ellas han perjudicado la obra; ésta ha ganado, quizá, en corrección, en estructura gramatical, en lógica; pero ha perdido en inspiración, en sugestión.

Lo de Vaz Ferreira es verdad; quise quitar ¡pecador de mí! ingenuidades, en una obra ingenua; quise razonar. ¡Razonar la inspiración! No hay nada menos razonable.

¿Cómo no había yo de decir a Bretón que sí, que hiciera, en buena hora, su ópera sobre *Tabaré*, si ello me permitía forjarme la ilusión de que mi obra que ya puede decirse vieja, tiene vida dentro, pues engendra nuevos seres de su especie?

No deseo otra cosa. De aquí para delante de Dios, como dice Sancho, autorizo a los músicos futuros para hacer salir de su jaula, cuya llave dejo aquí, todas las criaturas melodiosas que estén encerradas en mis versos, pájaros y espíritus. Que salgan y canten su himno al sol; que den gloria a Dios, y lleven paz a los hombres y alegría.

JOSÉ ZORRILLA DE SAN MARTÍN.

Montevideo.

(Envío de R. Brenes Mesén.—Nueva York).

GARCÍA MONGE Y CÍA.
EDITORES
SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.
APARTADO DE CORREOS 533

Ediciones Sarmiento

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.) cada tomito

1.—Juan Maragall: *Elogio de la palabra.*
2.—Clarín: *Cuentos.*
3 y 4.—José Martí; *Versos.*
5.—José Enrique Rodó: *Lecturas.*
6.—Enrique José Varona: *Lecturas.*
7.—Herodoto: *Narraciones.*
8.—Almafuerte: *El Misionero.*
9.—Ernesto Renán: *Emma Kosilis.*
10.—Jacinto Benavente: *El príncipe que todo lo aprendió en los libros.*
11.—Silverio Lanza: *Cuentos.*
12.—Carlos Guido y Spano: *Poesías.*
13.—Andrés Gide: *Oscar Wilde.*
14.—R. Arévalo Martínez: *El hombre que parecía un caballo.*
15 y 16.—*Rubén Darío en Costa Rica.*

El Convivio

A 50 ctms. (20 ctvs. oro am.)

Roberto Brenes Mesén: *Voces del Angelus* (Versos).
Roberto Brenes Mesén: *Pastorales y Jacintos* (Versos).
Manuel Díaz-Rodríguez: *Cuatro Sermones Líricos.*
Pedro Henríquez Ureña: *Antología de la Versificación Rítmica.*
Alberto Gerchunoff: *Nuestro Señor Don Quijote.*
Julio Herrera y Reissig: *Ciles Alucinada* y otras poesías.
Giacomo Leopardi: *Parini* o *De la Gloria* (Tratado).
Leopoldo Lugones: *Rubén Darío* (Perfil).
Federico de Onís: *Disciplina y Rebeldía* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *Aprendizaje y Heroísmo* (Conferencia).
Eugenio D'Ors: *De la amistad y del diálogo.*
Santiago Pérez: *Artículos y Discursos.*
Ernesto Renán: *Páginas escogidas* I.
Alfonso Reyes: *Visión de Anáhuac.* (Ensayo)
José Enrique Rodó: *Cuentos Filosóficos.*
Marqués de Santillana: *Serranillas y Cantares*
Rabindranath Tagore: *Ejemplos.*
Julio Torri: *Ensayos y Fantasías.*
Juan Valera: *Parsondes* y otros cuentos.
Enrique José Varona: *Emerson* (Perfil).
» » » *Con el eslabón* (Pensamientos).
Enrique José Varona: *Con el eslabón* (Segunda Parte).
José Vasconcelos: *Artículos.*
Carlos Vaz Ferreira: *Reacciones* y otros artículos.
Antonio de Villegas: *El Abencerraje* (Novelita).

A 75 céntimos.

José María Chacón y Calvo: *Hermanito menor.*

A ¢ 1-25

Longfellow: *Evangelina.*
Fray Luis de León: *Poesías originales.*

Un altar patriótico

NUEVA York. Un grupo de mujeres patriotas ha comprado en una de las secciones más pobladas de New York City una casa de cuatro pisos situada en la calle 20 Este, que será utilizada como «Centro para impartir la Americanización», a fin de neutralizar las actividades de las escuelas socialistas y de los gremios laboristas. En esta casa nació el difunto Teodoro Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos, cazador, escritor, principal apóstol del culto de la «vida activa y tenaz». En la próxima primavera el pueblo de los Estados Unidos será invitado a suscribir un millón de dólares con que se financiará el proyecto.

(The Foreign Press Service.—Nueva York).

DEL EXAMEN DE LA CORRESPONDENCIA

(Al Director del REPERTORIO).

Habla un sincero unionista

Managua, 11 de febrero de 1920.

Honorable señor:

SOY profesor de Historia Universal y de Centroamérica en el «Colegio de Varones de Managua» de esta capital, y siendo, como también soy, unionista, la asignatura la desarrollo en un sentido completamente centroamericano. Desde luego, he hecho desaparecer de la conciencia de mis alumnos, el concepto local o separatista de las Repúblicas actuales, haciéndolos estudiar, pensar y sentir como centroamericanos unos e indivisibles.

Pero este trabajo se dificulta mucho por la falta de libros y, principalmente, de mapas. Aquí tenemos uno pequeño de Centroamérica, deficiente por demás, pero no tenemos los particulares de cada Estado, en que deben detallarse más las diferentes divisiones políticas y partes geográficas de las cinco secciones de nuestra Patria.

Para llenar este vacío tengo que recurrir a la bondad y alto patriotismo de usted suplicándole me envíe un mapa de esa Sección centroamericana para los fines indicados.

También estoy escribiendo una Historia de Centroamérica, tan completa como me va siendo posible, desde los tiempos precolombinos hasta hoy, y me hacen falta datos del período republicano. Permítame, pues, que le suplique, así mismo, ordenar se me envíen las Memorias de los diferentes ramos de la administración pública de ese Estado desde 1840 hasta 1920; lo mismo que todas aquellas historias, escritas de esa Sección, crónicas, monografías o biografías de corporaciones y hombres públicos, etc.

Es mi deseo dar a conocer detalladamente los progresos alcanzados por la Centroamérica independiente en ciencias, letras, industrias e instituciones y no solamente escribir una historia de guerras y cuartelazos.

Si usted se digna dispensarme la ayuda eficaz que le suplico no dudo que le daré cima a esta obra, emprendida por amor a Centroamérica.

Con protestas de mi mayor aprecio, soy del señor Ministro, su muy obediente servidor,

SOFONÍAS SALVATIERRA.

———

Hacia el mutuo conocimento

The University of Illinois Library
Urbana, Illinois.

20 de febrero de 1920.

Muy señor mío:

LA Biblioteca de esta Universidad recibiría gustosa la publicación que abajo se expresa. Esta publicación sería muy útil en nuestras colecciones, y apreciaríamos infinito el favor, si tuviese usted la bondad de enviárnosla.

Regracio a usted de antemano la atención que se sirva prestar a esta carta, y gustoso aprovecho la ocasión para ofrecerme a sus órdenes en cuanto pudiese serle útil, por ejemplo, en el canje de cualquier publicación nuestra que pueda interesarle. Le reitero las protestas de mi consideración más distinguida.

Soy de usted muy atento y seguro servidor,

MILES O. PRICE,
Jefe del Departamento de Canje.

Memoria de 1916, 1917, 1918, 1919.

———

Un estimador de Costa Rica

Stanford University, California, december fifteenth 1919.

Dear Sir and Colleague:

AT the instance of my excellent friend, the distinguished Mexican author, Sr. José Vasconcelos, I am taking the liberty of sending you under separate cover my article on Latin America and the War. Though dated August Ist, this study has only recently been issued from the press.

Should you do me the honor of reading this pamphlet, you will find that the section dealing with Costa Rica and the War is treated in a somewhat sumary way. This was not due to any desire on my part to pass over your country in silence but simply a lack of material which I found available. Owing to the difficulties of communication and the absence of any ordinary channels of book trade between our two countries, it is very difficult for us friends of Costa Rica to keep abrest of the political development ans social progress in your Republic. This is more deplorable as the sentiment of solidarity and friendship between the United States and Costa Rica is of long standing and has, I trust, been materially increased as the result of the trascendent ecents of the last few years. I may add that in my capacity as professor of Latin American History I constantly aim to bring to the attention of my students the large part which Costa Rica has played in the intellectual and cultural evolution of Spanish America.

It is my hope in the near future to extended my pamphlet into a book of fair proportions. Naturally I am anxious to accord your country a

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, puede Ud. adquirir las publicaciones de la conocida casa editora

PICTORIAL REVIEW
DE NEW YORK:

La revista *Pictorial Review*,
el *Fashion Book*,
el *Arte de vestir*,
el *Catálogo de bordados*,
el *Crochet Book*.

También hallará Ud. un surtido de moldes para confeccionar vestidos en casa: enaguas, blusas, trajes de niños.

Librería Española, Imprenta, Encuadernación, Fábrica de Sellos de Hule

Almanaque Ilustrado Hispano Americano para 1920. 1 tomo encuadernado ₡ 2.00, por correo ₡ 2.30.
Almanaque Bailly Balliere o Pequeña Enciclopedia Popular para 1920, 1 tomo rústica ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.

— DE —

María v. de Lines

Año en la Mano, Encpdia. de la vida práctica para 1920, 1 tm. rúst ₡ 1.50, por correo ₡ 1.70.
Almanaque Amor para 1920. Cuentos y chistes. 1 tomo, rústica ₡ 1.25, per correo ₡ 1.45.
Almanaq. Cupido para 1920. Cuentos y versos. 1 tomo rústica ₡ 1.00, por correo ₡ 1.15.

SAN JOSE — CARTAGO — LIMON

position commensurate with its importance. If I am not trespassing too much upon your kindness, I should like to take the liberty of bespeaking your assistance. Should you find it possible to place at my disposal any printed or other material dealing with the reaction of the Great War on Costa Rica, I should endeavor to use such data to the best advantage in my book. I am emboldened to make this request through the knowledge that you have always been a constant advocate of Pan American unity and friendship between Costa Rica and the United States.

During the next few years I am planning to make an extended visit to Central America and I shall, of course, spend several weeks in Costa Rica. I trust I may be vouchsafed the opportunity of meeting you personally and telling you something of the interest which is being aroused in our Universities in the institutions and civilization of Spanish America.

Trusting that I may be favored with a reply to this somewhat lengthy letter, I have the honor to remain, with highest regards,

Very respectfully yours,

PERCY A. MARTIN
Profesor Latin American History.

La historia de nuestra Educación en la Escuela Normal de Panamá

Panamá, 23 de febrero de 1920

Señor Ministro:

PARA el próximo año escolar que comenzará en el mes de mayo entrante, proyecta la Secretaría de Instrucción Pública ensanchar en nuestras Escuelas Normales la enseñanza de la *Historia de la Pedagogía*. Con el ensanchamiento de dicha asignatura trata esta Secretaría de hacer conocer a los estudiantes panameños de uno y otro sexo los progresos de la Educación en los países latinos de América, pues parece inexplicable que teniendo ellos algunos conocimientos acerca de la de los países de Europa y aun de la de algunos de Asia, desconozcan por completo la de los países hermanos de este continente.

Por tal razón me permito suplicarle tenga la fineza de proporcionarme cualesquiera publicaciones que al respecto se hayan hecho en su país o indicarme el medio de poderlas conseguir, fineza por la cual le quedaré a usted bastante agradecido a la vez que le prometo la más atenta reciprocidad, y le pido excusas por la molestia que esta solicitud pueda ocasionarle.

Con la mayor consideración me suscribo del señor Ministro su atento y seguro servidor,

JOSÉ D. CRESPO
Subsecretario de Instrucción Pública.

Hacia el mutuo conocimiento

Yabucoa—Isla de Puerto Rico.
U. S. A.
Febrero 29 de 1920.

Exmo. señor;

SOY Abogado, Profesor y Presidente de la Asociación Local de maestros. Esta ciudad cuenta al presente con un gran número de escuelas de diversas clases, y nuestros maestros, en su constante deseo de progreso han establecido una Biblioteca escolar en la que campean todas las obras pedagógicas y de carácter educativo producto de los ingenios del habla castellana, sirviendo estas obras de estudio y consulta no sólo a los maestros, sino que también a los numerosos aspirantes al magisterio.

Consignamos orgullosos que las obras existentes en la Biblioteca han sido todas donadas por los representantes de los departamentos de Instrucción Pública de las repúblicas americanas, y habiendo notado que no contamos con obra alguna de autor costarricense, a V. E. ruegan los maestros de la localidad se digne obsequiarlos con una colección de obras educativas en uso en ese país, también un ejemplar de una obra poética, la Historia y la Geografía de esa hermosa y progresista Nación, para que al estudiar nuestra juventud la vida de los genios que la inmortalizaron con la pluma o con la espada, conozcan también todo lo relacionado con la parte física y política del país.

Sugiero a V. E. el envío de las obras bajo certificado para evitar extravíos.

Con la consideración más distinguida queda de V. E,, respetuosamente,

ARTURO MARTÍNEZ

Apartado 52-Yabucoa-Puerto Rico. U. S. A.

La estimación extranjera

San Salvador, 14 de febrero de 1920.

TENGO a alta honra dirigirme a usted para rogarle se sirva dispensarme la atención de ordenar se me envíen las Leyes, Programas y demás publicaciones que en esa hermana República estén en vigencia en el Ramo de Enseñanza Primaria.

Muy conocida es la buena organización que en esa República tiene la Enseñanza Primaria, debido en parte a la legislación casi perfecta que se ha implantado y que se mantiene.

Aquí, en nuestro país, laboramos empeñosamente para poder llegar a conseguir, mediante la colaboración de Educacionistas Centroamericanos, una característica que responda a las necesidades de la época.

No dudo que su E. me dispensará la atención solicitada; quedando del señor Ministro. muy atento y seguro servidor,

FABIO IGNACIO MAGAÑA,
Inspector Escolar de la 1ª. Zona.

Anecdotario infantil costarricense

AL notificar a un niño que debía pasar a la sección superior, replica con ánimo decidido y certero: «Yo no me voy, yo pago la falla». Fué necesario ordenarle. ¿Qué interés quiere conservar?

(Recogida por don José Luis Soto, maestro en Santa Cruz de Guanacaste).

Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

UN PILLETE

ESTE es un picarillo inteligente.

—Quica, le dice a su madre adoptiva; mañana cumplo 5 años y a Lilí [1] cuando cumplió 5 años, le regalaron muchas cositas.

—Ramoncito, respondió Rosita, ¿Ud. lo que quiere es que lo ahorquen mañana?

—¿Eso se llama horcar?—preguntó el pillete.

—Sí, así se llama, Monchito.

—Ah... pos voy a decile a papá Ramón que me horque... con una cobija.

Se fué y al rato vino.

—Quica, me dijo papá Ramón que me iba a horcar con las riendas.

Otro día se fué a casa de papá Ramón, como tenía costumbre diariamente. Cuando regresó, lo vieron llegar con una enorme cobija, a la que abrazaban dos manillas, abrumado con su peso.

(Recogida por B. C. B. Heredia).

Al aire libre

NUNCA serán suficientemente alabados y ensalzados los beneficios de la publicidad. Es ella, muchas veces, una forma de Tribunal Supremo de la sanción pública, a donde acuden los reos contra su querer y en que salen condenados a un justo oprobio que por largo tiempo y en las tinieblas quisieron evitar.

Sucede muchas veces que ante ese Tribunal al aire libre son los culpados sus propios implacables acusadores.

Muchos de los que siempre fueron tenidos por hombres sabios y justos, mientras el techo y los muros de la vida oculta les prestaron benévolo encubrimiento; luégo, cuando la soberbia o los intereses los pusieron ante los ojos del público, resultaron menos santos y menos rectos de lo que los mostraban modestas apariencias.

¡Cuántas capacidades, cuántas virtudes se han amenguado o han muerto, y con justicia, al solo contacto con la luz del día!

Tienen las democracias procedimientos que de modo infalible llevan a la publicidad: tal sucede con la representación.

Se urden triquiñuelas en la sombra; se eliminan las capacidades para dar campo a los imbéciles; y triunfa el fraude y triunfan los ineptos; pero el uno y los otros tienen que presentarse luégo al *estadium* político, y aquí la exhibición vengadora de ineptitudes y desvergüenzas.

Ese grupo de ciudadanos que mientras maquinó en la oscuridad y desempeñó el papel destructivo de oposicionista, pareció puro y tuvo crédito, muestra sus apetitos y mezquindades en la labor constructiva de gobernante y legislador, y ve fenecer todo su prestigio al fuego de la publicidad.

Los partidos que en la penumbra y en la inacción se escudaron en la política más limpia y en la moral más pura, cuando salieron a la luz y se vieron obligados a nombrar agentes inescrupulosos; cuando en los más indignos premiaron las claudicaciones y en los más torpes entronizaron el fraude... esos partidos labran su descrédito y preparan su ruina ante el Tribunal de la opinión abierta y pública.

Y este otro tan purificador como temido Tribunal de la prensa libre, qué de verdades revela, qué de impudicias descubre!

Si la represión de la prensa llegare a ser útil para los hombres honrados, ella es lo más pernicioso que pueda imaginarse para los tontos y para los malvados. A ellos, dejémoslos que escriban, que se confiesen al aire libre.

Sin libertad de prensa no podemos descubrir a los calumniadores profesionales ni a los mercenarios que fletan su conciencia ni a los abyectos que se arrastran a los pies de los fuertes, ni a tantos leprosos morales que pululan entre la humanidad.

¡Dejémoslos que escriban, dejemos que se desnuden en público!

Y, al contrario, qué de altas inteligencias, qué de nobles corazones se revelan a la luz de la publicidad. Especialmente cuando las alturas artificiales del poder y el brillo efímero de los Poderes públicos están vedados a la juventud independiente por el más crudo sectarismo, quédale a ella como teatro de selección la prensa libre, donde no se imponen sino los más capaces y donde tienen las virtudes resonante depuración.

Alabemos y ensalcemos los beneficios de la publicidad. Loemos la democracia y la prensa al aire libre!

C. E. RESTREPO

(*Colombia*. Medellín, enero, 1920).

Alumnos por clase

WASHINGTON.—El número de alumnos que corresponden a cada maestro varía mucho en las escuelas de las ciudades norteamericanas. Datos recientes de 50 ciudades sobre 100,000 alumnos, muestran la escala que va de 26 por clase en Rochester, Nueva York, a 49 en Nashville, Tennesee. El promedio de clases de 47 ciudades en las 50, da 34 o menos discípulos.

N. H. M.

La primera casa que anuncia haber rebajado sus precios de acuerdo con las circunstancias es

LA DESPENSA

New England — La Gran Vía

American Paper Exports, Inc.

NEW YORK

En la Oficina del REPERTORIO, frente a las Alcaldías, está la Agencia de los AMERICAN PAPERS EXPORTS. La asociación de los manufactureros norteamericanos de papel no es una casa comisionista interpuesta entre los fabricantes y los importadores extranjeros; apenas media para que éstos se entiendan con aquéllos.

Componen la asociación **35** fábricas de papel, las mayores de los Estados Unidos y del mundo.

La asociación suministra toda clase y calidad de papel. Por ejemplo: papel bond; papel para libros en blanco, periódicos, revistas y libros; papel para envolver, para copias, sobres, papel manila, carbón, de seda, pergamino, secante; papel para forros; cartones, cartulinas, etc.

Las muestras de estos papeles y los precios, están a la disposición de nuestros importadores en la Oficina del REPERTORIO.

(1) Su hermanita.

NOTAS NORTEAMERICANAS

Se anuncia una nueva plaga de influenza

SEGÚN el doctor Royal S. Copeland, jefe del Departamento Sanitario de la ciudad de Nueva York, la inflenza española volverá a azotar el mundo en el mes de octubre (1919).

«Creo que la plaga aparecerá tan luego como las gentes vuelvan a vivir dentro de las casas» dice el doctor Copeland. «Será cosa seria, pero espero que no tan desastrosa como el año pasado».

«No hay más que esperar» prosiguió, «y cuando eso sea «adelante con los faroles» hasta que pase. La ciencia médica no sabe cómo combatir o prevenir la influenza. El sentido común es el mejor preventivo—evitar el contacto con los apestados, porque sí se sabe que es infecciosa; y no tener miedo, porque si éste lo coge a usted, la coge sin remedio. El mayor servicio que todos podemos prestar es mantener la moral de las gentes, entonarlas».

Se ha hallado un empleo del eco

SAN FRANCISCO.—Un inventor de California ha descubierto un nuevo y práctico empleo del eco. El marímetro, como el invento se llama, emite un sonido de la quilla del navío al fondo del mar; retorna el sonido en forma de eco y la distancia por éste recorrida se anota automáticamente en un diafragma. El registro muestra la profundidad del agua entre la quilla y el fondo del mar, y anota cuatro sonidos por minuto, lo que es mucho más rápido que el viejo método.

El nuevo aparato promete extenderse materialmente a la disminución de los riesgos de la travesía marítima.

(The Foreign Press Service.—Nueva York).

¡Acaso vuelve un día!...

EN los días más gloriosos de Gabriel D'Annunzio, cuando en París triunfaba y era un *arbiter elegantiorum*, una especie de Alcibíades que en más de una ocasión le había cortado la cola a su perro, el poeta de «Citta Morta» se encontró con Ida Rubinstein, la gran trágica rusa, bella y alucinante como una princesa del oriente misterioso.

Diz más de algún amigo de D'Annunzio que, por ese entonces, el poeta se enamoró perdidamente de la artista y el resultado de esa pasión, como antes con la Duse había sido «Il Fuoco», novela tremante de vida, fué el consorcio de ambos para la representación del suntuoso «Martirio de San Sebastián», que París vió presentado con un lujo asiático de *mise en scene* en el teatro Chatelet.

Pues bien, bajo el rescoldo de aquella amistad de 1912, quedaban las brasas vivas y ardientes en el corazón de la artista rusa. Así por lo menos lo anuncia un despacho de París, que da cuenta del viejo amor renovado de la Rubinstein por el poeta de «La Nave».

Encerrada en su residencia magnífica, Ida Rubinstein vive en la actualidad postrada de admiración ante el recuerdo del para ella incomparable héroe de Fiume. Uno de sus magníficos salones lo ha destinado al culto del poeta, amplia sala inaccesible para los curiosos, en la que arden las bujías de cera rosada, dispuestas en grandes candelabros del siglo XV, que hacen revivir el estilo predilecto de D'Annunzio.

En el fondo de la sala, sobre un altar suntuosamente adornado, se levanta una enorme estatua en mármol de D'Annunzio, rodeada y resplandeciente en medio del incendio de las bujías. Ida Rubinstein, vestida de amplia dalmática blanca, pasa las horas ante el poeta evocado en la inerte magnífica piedra blanca, esperando acaso su regreso, la vuelta que le permita la expedición heroica.

¿Tornará el poeta a renovar mejores días cerca de la artista?

Acaso piensa el novelista de «Il Fuoco» que más vale el amor de su patria que el pasadero amor de una mujer, aunque esa mujer sea la gloriosa y caprichosa Ida Rubinstein.

(El Mercurio, Santiago de Chile, 4 enero de 1920).

Si Ud. necesita de mis servicios como ABOGADO, búsqueme en la oficina del Lic. don Carlos Brenes Ortiz.

Apartado de Correos 540 ROMULO TOVAR
SAN JOSÉ, C. R.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES CÉFIROS y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los telares de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—José Mª Calvo y Cía. «La Gloria».--Ismael Vargas C., (Mercado).—Jaime Vargas C., (Mercado).—Tobías A. Vargas, (Mercado).—Enrique Vargas C., (Mercado).—E. Guevara y Cía. «La Buena Sombra» y «La Perla».—Domingo Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Manuel Solera y Cía., (Mercado).—Antonio Alán y Cía.—Colegio de Sión.—Colegio de Señoritas.—Etc., etc.

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 — Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina—San José, Costa Rica